Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Octubre 19 de 1922 | Núm. 197 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



HELENE CHADWICK

FIESTAS Y REUNIONES



Concurrencia que asistió a la procesión realizada en la Iglesia del Prado



Monseñor Baudrillat rodeado por un núcleo de distinguidas personas durante la visita que hizo al local de L'Union Jeanne d'Arc



Concurrencia que participó de la fiesta ofrecida por la niña Aida Vallebona Pereira a sus amiguitas con motivo de su cumpleaños



Fiesta realizada en casa del General Pintos con motivo del cumpleaños del niño Juan Antonio Pintos



Baile realizado en conmemoración de la fiesta de la raza, en el Hotel de los Pocitos, por el Club Social Estudiantil

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, OCTUBRE 19 DE 1922

El Salón de Primavera

Constituyó una magnífica expresión del desarrollo de la cultura artística de nuestro ambiente, la Exposición de artes plásticas que, bajo los auspicios del Círculo de Bellas Artes, institución benemérita por la proficua obra cultural que realiza, se inauguró la semana pasada en la planta baja del Ateneo. Para los que no creen en la existencia de un valioso nucleo de artistas que entre nosotros realiza esfuerzos meritorios y valiosos, la Exposición del Ateneo es una demostración elocuente de la buena orientación que en este sentido se ha impreso a la educación de las bellas artes. El salón de Primavera luce telas de indiscutible mérito y las mejores firmas de nuestros mejores artistas, lo prestigian con eficacia. Hay telas que son sencillamente una maravilla y que no desentonarían en ninguna de las Exposiciones que periodicamente se realizan en las grandes capitales del viejo mundo. Todas las tendencias, aun las más personales, tienen en este salón su representación legítima y muchas de ellas revelan esfuerzos dignos de toda suerte de estímulos.

Nuestro país pocas veces ofrece la oportunidad de reunir, en un solo conjunto, una manifetación tan elocuente de bellas artes como la que nos ocupa y en la que, los artistas nacionales demuestran su capacidad realizada, frente a todas las dificultades, de orden material y moral que les opone el ambiente. Y esto debe estimularse para que se acredite el esfuerzo propio, bello y decisivo, en la capacidad adquisitiva del medio, para evitar desalientos lamentables, y lo que es más importante, para abrir, dentro del mercado interno, las puertas a la obra nacional tan injustamente menospreciada y absorvida por la competencia de los comerciantes extranjeros para los cuales, casi siempre, se tiene contemplaciones irritantes. Aunque mas no sea por esto, el salón de Primavera que realiza una misión de alta finalidad patriótica, debe visitarse por aquellos que no creen en el esfuerzo de los que, silenciosa y valientemente, van transformando, en el taller, en el estudio, frente a la naturaleza, en la interpretación de su vida, de su color y de sus movimientos, las características de nuestro ambiente artístico, prestigiandolo ante el concepto de propios y extraños y haciendo el verdadero gusto de nuestro público. Y para terminar declaramos nuestro deseo de que el Salón de Primavera se incorpore definitivamente a nuestras prácticas culturales, como elemento decisivo para que el público conozca la evolución, perfecionamiento y valor de los artistas nacionales y la obra buena que realizan en pro de los prestigios del país en materia de artes plásticas. En otras páginas de esta misma revista consagramos un espacio especial a reflejar la importancia de este verdadero exponente artístico que dignifica nuestro país.

DE ACTUALIDAD POLITICA



Como ve Don Pepe el actual momento político

EL RAPTO

Hasta la linde del bosque todo fué bien. Era una noche sin luna, pero suficientemente clara, y, allá arriba, la sonrisa de los astros alentaba. A ambos lados de la carretera dormía el campo, muy tranquilo, sin más ruido que, a veces, cerca de una granja aislada, el ladrido — más bien tranquilizador — de un perro que sueña. Del rústico paisaje se desprendía una impresión de seguridad que penetraba a Susanita.

Esta empujaba alegremente sus pedales. Ningún paseo en bicicleta habíale parecido tan encantador. El aire fresco de la noche latigueaba su sangre y la joven corría aprisa, divertida por el cono de luz que, ante ella, hacia danzar su farolillo. Mañana ¿quién sería la vencida? Marcela, su mala amiga Marcela. ¿Mala? No era esto, precisamente; pero tenía ese odioso defecto de burlarse siempre de la timidez de Susanita. Porque Susanita — hay que convenir en ello — era tímida, un poco cobarde, más bien. Temía los corredores obscuros y, en la sombra, jamás habría atravesado el parque del castillo.

Sin embargo, en su fuero interno sabía que eso era, simplemente, un efecto de su temperamento nervioso —¿acaso no lo afirmaba el doctor?— y que, a pesar de todo, vivía en ella un almita valiente. Para demostrarlo había apostado esa noche a que abandonaría el castillo a las 22 y en bicicleta se iría sola, a depositar una carta en el correo de Mongicourt, a doce kilómetros de distancia. Había realizado esa apuesta para fastidiar a Marcela, desde luego, y, asimismo, a otras personas burlonas, invitadas al castillo. Habíala realizado también quizá, finalmente, para deslumbrar al guapo León de Rouvert, hermano de Marcela.

¡Ah, León! ¡He aquí alguien que no temía a nada! Sportsman desenfrenado, destacábale aún el esplendor de su última proeza. ¡Qué lástima que la madre de Susanita juzgase a León demasiado joven y, sobre todo—decía ella—demasiado loco para que hubiera quien se atreviese a confiarle el porvenir de la joven!

Y Susanita rodaba valientemente hacia Mongicourt. Dentro de poco, hacia la media noche, cuando regresase, bromearían, sin duda, en el castillo y dirían que ella se había ocultado durante las horas en las proximidades de la suntuosa residencia. Pero mañana cuando el cartero entregase a Marcela la carta sellada en Mongicourt, ¡qué triunfo para la intrépida Susanita!

—

Bruscamente, a la derecha y a la izquierda, el paisaje se borró. La noche hízose más sombría. Apenas visible, la carretera se encajonó entre dos murallas negras. Encima, el cielo no era más que una angosta faja de sombra tachonada de estrellas. ¡El bosque de Senart! En su primer ardor Susanita había olvidado el terrible bosque que era preciso cruzar. Un escalofrío corrió a lo largo de sus miembros. Sintió ganas de hacer girar el manubrio y huir por allá abajo, hacia el castillo en que su mamá se moriría ahora de inquietud. Porque la loca de Susanita había partido sin advertir a su madre. Ciertamente, la buena señora se habría opuesto formalmente a la realización de esa empresa. Sin duda, a esa hora, sorprendida de no ver a su hija en el salón, la buscaría, se informaría, le revelarían la existencia de la apuesta y la pobre madre estaría helada de espanto...

Temblorosa de pies a cabeza, Susanita hizo un esfuerzo para examinar fríamente la situación. ¿Volvería para tranquilizar a su madre? Pero entonces ¡adiós, gloria! Costara lo que costase, era preciso llegar a Mongicourt y volver lo más de prisa posible. Pero la linda Susanita tenía mucho miedo. Sus piernas le parecían fofas, como si fuesen de algodón, y no avanzaba sino muy lentamente. A medida que se hundía en el bosque, sus ojos acostumbrábanse a la obscuridad acumulada a lo largo del camino. Pero ésta tomaba formas extrañas y fantásticas. Viejos troncos retorcidos se inclinaban como para agarrar a la imprudente. Había ramas que se tendían amenazantes, en un gesto de maldición. Una vida sorda palpitaba en los matorrales. Susanita creía oír llamamientos, quejas, estertores. En su memoria resucitaban confusamente recuerdos de aventuras horrorosas, de raptos, de asesinatos, cuya narración leía en otro tiempo, a escondidas, por la noche, antes de dormirse, temblorosa y con la cabeza debajo de las sábanas. Y la acosaban asimismo viejas historias de aparecidos que le contaba su aya cuando ella era muy chiquita. El cono de luz del farolillo proyectaba sobre la carretera resplandores sepulcrales.

La angustia atenacaba a la joven, Esta no dudó ya: abismos de sombra la rodeaban, y había allí espectros o bandidos. Entonces se esforzó en una vaga plegaria:

—¡Dios mío! ¡Haz que sean bandidos!

¿No dicen, acaso, que a veces los bandidos se conducen como caballeros cuando se encuentran frente a damas...?

Estridentes, algunos silbidos desgarraron la noche. De un grupo de arbustos se lanzaron dos hombres y Susanita, desesperada, creyó ver los ojos relampagueantes de los bandoleros a través de sus antifaces. A sus oídos, voces roncas profirieron palabras ininteligibles. Medio muerta la arrastraron hacia el bosque. Pero una claridad enceguecedora alumbró la carretera. Roncó un motor. Susanita encontró fuerzas para gritar:

—¡Socorro!

Resonaron dos disparos de revólver. Los bandidos, profiriendo maldiciones abandonaron la presa. Susanita sintió que dos brazos la estrechaban suavemente... Y entonces se desmayó...

Volvió en sí sobre los almohadones de una limousine que corría a gran velocidad. Una voz preguntó:

—¿Se encuentra usted mejor, mi querida Susanita?

Era la voz de León. Susanita no se sorprendió al oirla. Desde que estaba en salvo, parecíale simplemente natural que la hubiese salvado el héroe de sus ensueños. Ella balbuceó:

—¡Gracias!...

Y pensó: "¡Ah! ¡Lo que es ahora, mamá no podrá ya negarse...!" Y se durmió, dominada por la emoción.

—

Susanita se ha casado de acuerdo con los impulsos de su corazón. Pero todavía ignora que su rapto no fué sino una cosa teatral, combinada por León, Marcela y sus amigos. No lo sabrá nunca. Los cómplices han jurado guardar silencio y León se cuida bien de ocultar el fraude, porque jamás es bueno que un héroe se despoje de su aureola, ni aun a los ojos de una mujer amante.



Cosas de pajueranos

Un criollo, muy mentiroso, tenía costumbre, siempre que contaba algo de dudosa veracidad, de invocar el testimonio de un gaucho compañero suyo, que asentía siempre a lo que él decía.

Un día, en una pulpería, y rodeado de oyentes de aquel pago, contaba las hazañas que había realizado con un pistolón que usaba en sus mocedades.

—Este conoció esa pistola, — dijo dirigiéndose a su compañero. — ¿Es verdad, cuñao?...

—Es verdad, cuñao. — contestó el otro sin saber nada del asunto.

—Figúrense, — continuó, — que un día que íbamos por un monte, vimos cruzar un venao que disparaba como luz. Yo saqué la pistola, y sin apuntar ni nada, pum!... le largué un balazo. ¿Es verdad, cuñao?...

—Es verdad, cuñao.

—Me acuerdo que, cuando me acerqué, vi que estaba herido en un pata y en la oreja... ¿Es verdad, cuñao?

Pero "el cuñao" no contestaba, y se rascaba la oreja.

De repente, iluminándosele los ojos, dijo:

—Es verdad, cuñao, me acuerdo que el venado se iba rascando la oreja con la pata al disparar...

Y llamando aparte al mentiroso, le dijo:

—Mire, cuñao, cuando mienta, no mienta *tan desparramao.* Me ha dao un trabajo bárbaro juntar la pata con la oreja!...

UN IMBÉCIL

Algunos negocios llevados a cabo con buen resultado habían estrechado las relaciones entre Federico Le Bar y Esteban Fastin.

Esteban Fastin, empresario importante, rico, jovial, muy entendido en el cuidado de sus intereses, Federico Le Bar, arquitecto de gran talento, pero cuya situación no estaba aún definida. Intransigente tocante a su arte, el joven se encontraba intimidado ante la vida, vacilante ante la intriga y las iniciativas. Le faltaba acción.

Esteban Fastin le reprochaba a veces.

—Láncese usted! Usted tiene ideas nuevas, pero usted no frecuenta bastante gente!

—Pero sí! Yo tengo buenos amigos.

—Artistas! Que lo estiman en todo lo que vale; pero los artistas no pueden proporcionarle encargos. Trate de desenvolverse. Casas que den resultado no se construyen casi; pero se va a edificar un banco en el bulevar Haussmann y he oído hablar de un teatro que una nueva sociedad quiere construir en la avenida Jena.



—No estoy al corriente.

—Ya lo vé! Debería usted estar al acecho de los negocios que se proyectan. Yo no he procedido de otra manera y la continúo. Venga pues a cenar conmigo mañana. Conversaremos y le daré algunos datos de los que sacaremos partido los dos. En completa intimidad, eh? Usted, mi mujer y yo!

Y, así fué cómo Federico Le Bar conoció a Magdalena Fastin.

Mucho más joven que su marido, sencilla por naturaleza acogió a Le Bar con perfecta simpatía. Más él, desde el primer momento, se sintió extrañamente turbado. Jamás había dado con una mujer cuyo discreto encanto le hubiese a tal punto impresionado.

Bonita, por cierto, finos cabellos castaños encuadraban un perfil muy puro; pero sobre todo, algo muy dulce, confiado, y como una expresión de inocencia extendida en todo su ser agraciado.

Sin ninguna coquetería, sin afectación ninguna y una gentil cordialidad, sin ninguna segunda intención.

Fastin satisfecho de sí mismo, regañón, pero afectuoso, trataba a su mujer como a una niña.

El hombre no era de temperamento para demostrarse nunca muy enamorado de nadie. En cuanto a ella parecía inverosímil que pudiese sentir por su marido otra cosa que amistad.

No obstante, el matrimonio parecía llevarse bien, haciendo vida tranquila, bastante íntima, sin esparcimientos mundanos y diversiones que no necesitaban.

Si Le Bar sintió al acercarse a la señora Fastin una emoción súbita e incontestable, Magdalena, a su vez, no disimulaba el placer que sentía viendo al arquitecto.

Las circunstancias hicieron que se encontraran con frecuencia. Cambio de conversaciones, algunas confidencias sorprendidas enteraron a Magdalena que el arquitecto la amaría y, a Le Bar que Magdalena, en la edad en que la mujer comienza a soñar, no sería insensible a una tierna confesión.

Fué, cuando Federico Le Bar se abstrajo. La dicha del hombre es ofrecerse, sin riesgos a un amor agradable. Ahora bien, si no le desagradaba a Magdalena, la conquista sería cómoda.

Pero, por otra parte, ¿qué resultaría de la aventura a la dulce chiquita señora Fastin?

Nada de envidiable; ¿qué puede quedar de deseable en una aventura para una mujer?

Algunos momentos de embriaguez al principio!... Pero para ello ¡cuántas angustias y cuántas mentiras! La posibilidad de ser descubierta, el escándalo, la hostilidad del mundo.

En todo caso una existencia de continuas alarmas y sobre todo la costumbre del engaño.

Así pues, esto le resultaba intolerable a Le Bar para el que uno de los principales atractivos de Magdalena, era justamente su natural sinceridad. Amaba a la señora Fastin pero le repugnaba hacer de ella una mujer adúltera con todo lo que la cosa implica de bajo y engañoso. Magdalena valía más que eso. Su tranquilidad, una buena y clara existencia valían más que un amante aunque fuese él mismo.

No podía hacerla divorciar para casarse con ella después; Magdalena no tenía nada grave que reprochar a Fastin. Era preciso ser honrado; era necesario hasta ser heroico. Le Bar tenía que arrancar inmediatamente la mala hierba y resignarse a dejar una felicidad que para él era una felicidad prohibida.

Poco a poco desligó su amistad con Magdalena. Evitó una vez sobre dos el encontrarla en los sitios en que ha poco se veían, demostrándose en sus conversaciones distraído e indiferente. Al principio Magdalena se extrañó, de ese cambio, luego como su inclinación no había tenido tiempo de hacerse una pasión, se conformó y no pensó más en Le Bar.

Sin embargo este último continuó visitando al matrimonio.

Sus asuntos con Fastin se multiplicaban. Un día conversando se le escapó a Le Bar el nombre de Enrique Lousseau.

—Lousseau? exclamó Fastin. Conoce usted a Lousseau?

—Lo conocí antes; nos perdimos algo de vista. Creo que se ocupa de negocios.

Pero Fastin replicó:

—Para el teatro de la avenida de Jena, Lousseau podría ser nuestro hombre. El es quien forma la sociedad y reune los capitales. Hará lo que se le antoje. Véalo usted querido amigo, entrevístese con él; que le elija a usted como arquitecto, — hará usted algo asombroso — y me tomará como contratista.

En efecto hacía ya bastante tiempo que Le Bar no había visto a Enrique Lousseau. No le era simpático. Este Lousseau se había lanzado en negocios de los que algunos eran turbios. Se demostraba brutal y poco escrupuloso. Como el luchador que llegaría a hacer una inmensa fortuna o que se hundiría.

Le gustaba la gran vida, dividía su tiempo entre los placeres y los otros, esa especie de ardor y de soltura amable que por una parte le trajo los capitalistas que necesitaba y por la otra las mujeres que deseaba

Le Bar reanudó relaciones. Apenas si podía evadirse a la sugestión de Fastin. Si encargara al arquitecto la construcción del nuevo teatro para él sería una gran fortuna.

Encontró a un Enrique Lousseau contentísimo de volverle a ver y muy solícito. Lousseau conocía el alto valer de Le Bar. Sus hermosas audacias, sus tendencias a un arte renovador le agradaban. Aún no habían pensado en el arquitecto.

—No soy el dueño enteramente dijo Lousseau, pero, casi.

Hay noventa y nueve probabilidades por ciento para que sea usted quien sea nombrado. Ha hecho usted muy bien en venir a verme. ¿cuándo comeremos juntos?

ma en contacto a Lousseau con Fastin. Fastin muy hábil con esa clase de argumentos que nunca dejan indiferente a un hombre de negocios, conquistándose la amistad de Lousseau. Quince días más tarde daba Fastin una gran comida.

Algún tiempo después Le Bar poY, así fué como Enrique Lousseau conoció a Magdalena...

—Ah!... mi querido amigo, me decía algún tiempo después ese pobre Federico Le Bar, cuando vi a esos dos seres, uno frente al otro, sentí que la catástrofe sería inevitable. El, seducido inmediatamente (quién no lo estaría) y estableciendo sus baterías para la conquista, entretenido con aquella burguesita que no opondría casi resistencia; ella turbada ya por lo repentino del ataque en el que había audacia y una caricia envolvente. Entonces me dí cuenta de la locura que había cometido. Allí, donde yo tonto, turbado por mis escrúpulos retrocedí aunque, amando profundamente a Magdalena, (y porque justamente la amaba), él Lousseau se precipitaba sobre la presa sin preocuparse de la ruina que iba a ocasionar por sólo placer, sin la menor piedad.

"¿Qué pasará entre ellos? ¿Qué ha pasado ya? Lousseau atropella obstáculos y sabe aprovecharse de sus ventajas. Más así que haya exprimido el jugo de la fruta la tirará y pasará a otra! Lo temo!

"Cada vez que encuentro a la señora Fastin, tiemblo de verla demasiado contenta o ya decepcionada. Y nunca la amé tanto como ahora!"

Pierre Valdagne.

CORRESPONDENCIA DEL Dr. MAX

Enfermita. — Por los detalles que me dá, no veo nada serio en sus males — de cualquier modo, no está de más el consultar a su médico.

Maragata. — Me alegro mucho: esperaba ese resultado. Tiene usted razón: son muy pocas las personas que conocen las bondades del Marvel. Prevéngole que hay una infinidad de médicos que lo usan, y lo recomiendan con entusiasmo. Creo que finalmente existe un medicamento contra la caída del cabello y la caspa en el cual se puede "creer".

Laura. — No he recibido esa carta. Repítala.

Dr. Max.

Origen del signo $

El signo empleado para indicar los pesos tiene historia interesante. En los albores históricos de la América del Norte y el Sur la moneda acuñada era muy escasa. La moneda más generalizada se conocía con el nombre de pieza de a ocho, porque estaba acuñada en forma tal que podía partirse en ocho fragmentos. Se dejaba sentir una necesidad tan grande de moneda que la gente a menudo dividía estas piezas de a ocho.

Los fragmentos se llamaban bits, y aun hoy en los Estados Unidos se llama two bits la moneda de veinticinco centavos o cuarto de peso. Para distinguir esta pieza de a ocho en su correspondencia y contabilidad, los comerciantes la representan escribiendo el número 8 cruzado por dos líneas perpendiculares. Con el transcurso del tiempo, el signo modificóse, dejando abiertos en la parte superior e inferior los círculos del 8, lo cual le dió la apariencia de una S. Tal es el origen del signo $.

Cuando Thomas Jefferson proyectó el sistema monetario de los Estados Unidos, empleó como nombre de la unidad la antigua palabra española dollar; pero con el objeto de aplicar el sistema decimal, dividió la unidad monetaria en diez partes, en lugar de ocho. De modo que la antigua pieza de a ocho cayó gradualmente en desuso en el hemisferio occidental.

La palabra dollar fué importada de España a los Estados Unidos; pero tuvo su origen en Bohemia. En 1915, el Conde Schilick fué el primero en emplear en aquel país, para propósitos de acuñación, el mineral de plata extraído de las minas de Joachimsthal. La nueva moneda se llamó joachimsthaler; luego abrevióse el nombre llamándose thaler término que más tarde degeneró en daler, dolar y finalmente en dollar.

Casi todas las palabras empleadas en el comercio ocultan una historia interesante; y muchas de ellas proceden de raíces latinas. Por ejemplo la palabra moneda en los países de habla castellana y la palabra money en los Estados Unidos, ambas tienen su origen en el nombre del templo de Moneta o Jove, en la antigua Roma, donde se hallaba una de las casas de moneda.

Holanda quita la nacionalidad a los ciudadanos que pasan más de diez años ausentes de la nación, a menos que durante este plazo no notifiquen a la autoridad competente que desea seguir siendo ciudadano holandés.



El animal más terrible

Es posible que exista en el mundo un animal más miedoso que el conejo? Seguramente, no. Es la viva encarnación del miedo. Diríase que este pobre animalucho no ha venido al mundo más que para temblar toda su vida. El menor ruído le espanta; el más insignificante peligro le estremece. Todos los bichos, por pequeños que sean, cuando se ven perdidos, defienden desesperadamente su vida. El conejo es el único que no ha sabido nunca defenderse. Para él no hay más defensa que la velocidad de sus patas.

Había una vez en medio de un carrascal una madriguera de conejos. La boca se abría debajo de una roca, tan admirablemente oculta, que era imposible descubrirla. Además, los carrascos que la rodeaban eran tan espesos y tan duros, que los mejores perros de caza, cuando querían aventurarse entre ellos para abrirse camino, tenían que retroce-



der con el hocico herido y las patas sangrando. Era, pues, un sitio completamente seguro. Los conejos lo sabían perfectamente, y vivían allí contentos y felices.

Es decir, había uno que no vivía feliz. Era un pequeño gazapo, atolondrado y revoltoso, a quien el carrascal resultaba demasiado chico para sus locas ambiciones. Encaramado sobre la roca que ocultaba la madriguera, el gazapillo veía a lo lejos, bajo la ladera de la montaña, un hermoso valle salpicado de flores, cortado por la cinta cristalina de un río y limitado por un pequeño bosque. Cuando el viento soplaba de aquel lado, traía unos aroma de hierbabuena y de tomillo que al gazapillo se le metían por las narices, haciéndole estremecer de placer.

—¡Qué cosas más ricas debe de haber allí! — pensaba, relamiéndose de gusto. — ¡Qué bien se debe de comer entre la hierba húmeda a la orilla del río!

Un día, por fin, no pudo contenerse más y expuso a sus padres el deseo de aventurarse a la excursión. En vano su padre, un viejo conejo de orejas muy largas y experiencia más larga todavía, trató de disuadirle, exponiéndole leal y rudamente los peligros de la aventura. En vano la pobre madre trató amorosamente de retenerle entre las patas delanteras. El gazapillo, irreflexivo y aventurero, como toda gente joven, no quiso atender a razones, y un amanecer, antes de que el sol saliera a coronar las cumbres de los montes, se despidió de los suyos y se lanzó heroicamente al valle.

¡Con qué ansiedad le vió partir su familia, y con qué emoción corría él mismo por entre las sombras, todavía confusas, de la noche! Era tan grande, que hubo un momento en que no tuvo más remedio que detenerse, porque el corazón, con sus latidos, parecía saltársele del pecho. De pronto, un ruido terrible, como el de una piedra que cae, le dejó inmóvil y aterrorizado. Era un gran milano que se precipitaba sobre él desde la altura con rapidez vertiginosa. Fué un verdadero milagro que el inocente conejo escapara de sus garras. Pero escapó: dió un salto, y a todo correr, como una flecha, cruzó el valle y se escondió en el bosque.

No había hecho más que entrar en el cuando un nuevo peligro más espantoso aún se le presento. Un lobo enorme venía lentamente por la senda. El conejo apenas tuvo tiempo de esconderse debajo de una mata.

El libo pasó junto a él sin verle; llegó la orilla del río, bebió un poco de agua y volvia de nuevo al bosque

—Es raro — dijo de pronto, deteniéndose y olfateando. — Cualquiera diría que hay por aquí un conejo.

El milano, que se había posado sobre un árbol próximo, se echó a reir.

—¿Un conejo? ¿Estás loco? No hay por aquí conejo ninguno.

—Me es igual — contestó el lobo, dejándose caer pesadamente en la hierba: — me acabo de desayunar con un par de perdices y estoy harto. No tengo ganas de conejo.

—También yo me he desayunado — replicó el milano, metiendo la cabeza bajo un ala y disponiéndose a dormir.

Pero el lobo, que había visto salir del río a una gran rata de agua, la saludó:

—Hola, rata, ¿qué tal?

—Bien. Acabo de comerme unos cuantos pescados. Estaban riquísimos. La vida es buena.

El lobo dió un gran bostezo, estiró las patas y se revolcó voluptuosamente sobre la hierba. Pero de nuevo levantó la cabeza y de nuevo volvió a olfatear.

—Decididamente, aquí hay un conejo. Es un olor que no se me despinta.

El milano, que tenía mucho sueño, le interrumpió malhumorado:

—Cállate; no digas tonterías. No hay por aquí ningún conejo. Si le hubiera, yo le habría visto. Déjame dormir.

El gazapo, escondido debajo de la mata, lo escuchaba todo, temblando de terror. El pobrecillo no se atre-



vía a moverse ni siquiera para respirar. Con las patitas pegadas al cuerpo y las orejas agachadas, procuraba hacerse lo más pequeño posible.

El lobo volvió a insistir:

—Te digo que hay un conejo.

Entonces la rata intervino.

—¿Un conejo? ¿Dónde? ¿En dónde está, que le mato? Yo soy el animal más terrible que existe. No hay ser que se me escape.

El milano, picado en su amor propio, batió las alas indignado.

—¡Tú qué vas a ser un animal terrible! ¿Podrías tú llevarte una liebre entera como la que me llevé yo anteayer? ¿Puedes tú volar muy alto, muy alto, hasta las nubes, y caer de pronto, como un rayo, sobre la presa? ¡Infeliz! ¡Qué has de ser tú terrible! El único animal verdaderamente terrible soy yo: el milano.

El lobo, tendido en la hierba, los miraba irónicamente con el rabo del ojo, sin intervenir en la discusión. Pero como ésta continuaba cada vez más viva, les hizo callar.

—No digáis tonterías. Aquí no hay más animal terrible que yo.

En esto, un pájaro que venía volando les silbó tan tenue que apenas pudieron oirlo:

—¡Chiss...! Callad... que El viene.

—¡El! — preguntó el milano todo asustado.

—¡El! — exclamó el lobo incorporándose.

—¡El! — murmuró la rata retrocediendo.

—Sí, El — volvió a decir el pájaro, y huyó entre la espesura.

El milano batió las alas y se elevó a las nubes. La rata de agua se sumergió en el río. El lobo, con las orejas gachas y el rabo entre las piernas, se metió presuroso debajo de la mata donde estaba el conejo. Este creyó llegada su última hora.

—¡Piedad, señor lobo — suplicó aterrado, juntando las manitas.

Pero el lobo le contuvo con un gesto.

—No tengas miedo — le dijo, — no te hago nada. He comido y no tengo hambre. A mi lado no hay peligro. El peligro viene allí; mírale bien; ¿ves? Ese es el hombre. De ése es de quien te debes de guardar. Ese es el animal verdaderamente terrible y sanguinario. Todos los animales matamos por comer. Ese es el único que mata por matar.

No había acabado de decirlo, cuando sonó una detonación y el lobo cayó muerto.

El conejo dió un salto y corrió a refugiarse en otra mata. Allí se quedó pensando que, por muchas cosas terribles que viera en su vida, nunca serían más espantosas que las que vió aquella mañana.

Y corriendo a otdo correr, volvió a su madriguera, en donde las patitas de su madre le recibieron amorosamente.

La pluma mágica

El día era magnífico. El sol invitaba a pasear y la Naturaleza parecía haber aceptado la invitación.

En el jardín del colegio, los niños corrían y saltaban alegremente, en estrépito tumultuoso; todos, menos Nino, encerrado en su habitación, donde el abuelo le había metido para castigar su mal comportamiento en clase. Y mientras sus compañeros jugaban, Nino tenía que aprenderse las lecciones de aquella tarde, de memoria, porque luego iba a repasárselas el profesor. Nino intentó ponerse a estudiar con todos los sentidos; pero los ojos se le iban, su atención no podía fijarse al sentir el alegre charlotear de sus amiguitos. La pluma se abandonaba entre sus dedos, que distraídamente metía en el tintero, sin advertir que al llevarse la mano a la cara se ponía perdido.

—¡Ah! — exclamó. — ¡Si pudiera tener una pluma mágica!

—¿Cómo? — preguntó una voz a sus espaldas.

Nino volvióse con curiosidad; pero a nadie vió, más que a un gato grande, negro como la misma tinta.

—¿Quién me ha respondido?

—Yo, yo, yo, no te inquietes. Dime, ¿qué cosa entiendes tú por una pluma mágica?

—Una pluma mágica... Una pluma mágica será aquella que escriba automáticamente, por su propia voluntad, sin que el que la posea tenga que hacer esfuerzo alguno.

—Bien, bien; guarda ahora tu cuaderno — dijo el gato.

Nino guardó el cuaderno y vió una pluma que no era la suya; una pluma nueva, lucida, brillante.

—¿Es esta la pluma mágica?

—Sí.

—¿La que me hará aprender sin fatiga?

—Ciertamente, pero con una condición: en la escuela, desde hoy, has de estar bien atento a cuanto diga el maestro, sin distraerte, sin bromear con tus amigos. Si no sigues al pie de la letra mis indicaciones, la pluma mágica no te servirá para nada.

Nino así lo prometió y, como persona formal, mantuvo su palabra. En la escuela, desde aquel día, no perdió una palabra de lo que el maestro explicaba, y en tanto su pluma corría velocísima por el cuaderno, en el que tomaba sus apuntes y hacía operaciones aritméticas con rapidez asombrosa. Cuando llegó el sábado, el maestro, desde su tribuna, declaró solemnemente que Nino era el muchacho más listo y estudioso de la escuela, y que todos debían tomar ejemplo de él.

Nino entró en su casa triunfalmente, seguro de ser un escolar ejemplarísimo por la virtud mágica de la pluma nueva, lucida, brillante.

Y así lo habrían creído todos, si aquella misma tarde no hubieran sorprendido un curioso diálogo, que sostenían en un ángulo de la habitación un gato forastero y el gato negro de la casa.

—Pero, ¿es verdad que tú has regalado a Nino una pluma mágica?

—Ríete de eso. Sin que él pudiera presumirlo, le he dado buenos y útiles consejos; él los ha seguido, obediente, y esta es la verdadera pluma mágica.



Las cebollas, los nabos, el repollo, el coliflor, los berros y el rábano picante, contienen azufre.

Las patatas sales de potasa.

Las habichuelas y lentejas, dan hierro.

Los berros contienen aceite yodina, hierro, fosfatos y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Los especialistas en alimentos estiman que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, el coliflor y las espinacas son beneficiosas para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos a los riñones.

El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia y tiene propiedades emenagógicas.

Miguel Angel, dominado por su pasión artística, comía únicamente para vivir.

DEL MOMENTO

LOS BARRIOS SALUDABLES

Son una Jauja esos que están diseminados por las cercanías de Villa Dolores y el Buceo con sus lindos rascacielos de latas o maderas de cajones, su carencia de caño maestro, luz y aguas corrientes y sus calles pavimentadas al natural, esto es, con tierra pura y pastitos diversos

De veredas no se habla. Las suplen profundos zanjones que en invierno se transforman en ríos caudalosos y aislan por completo los edificios. Pero los felices moradores de aquellos sanos parajes han olvidado tal inconveniente colocando a manera de puentes levadizos unos tablonazos de dos metros de largo por 30 centímetros de ancho, sobre los que hacen equilibrio los transeuntes desde la madrugada hasta que cae el sol, pues ya tendida la noche nadie se atreve a emprender tan temeraria empresa, sabiendo que aunque lo deploraban en el alma, se verían en la necesidad de operar a lo Lenine, porque les era preciso obtener la platita de cualquier manera.

Al efecto, previa una concienzuda paliza, estrajeronle veintitres duros del bolsillo, y luego, para que algo se le calmara el escozor de los moretones arrójaronlo por encima de la barandilla de un puente al coqueto arroyuelo que baña y fertiliza los contornos del Jardín Zoológico.

Esplendidamente acardenalado y chorreando agua barrosa, el tipo hizo poco después acto de presencia en la comisaría seccional, a objeto de denunciar el atropello de que fué víctima.

Se busca a los maleantes.

Bueno; yo lo que no me podía explicar era esa predilección de los biabistas y asesinos por los barrios linderos al Buceo, sabiendo que exis-



corre peligro inminente de zambullirse en aquel líquido negro y espeso, donde flotan como boyas gran número de cadáveres caninos y gatunos.

Además, la prudencia aconseja no asomar fuera de casa ni la nariz mientras reinen las tinieblas, so peligro de que venga un Caravallo y se la rebane de un tajo, pues se ha de saber que era por allí donde había sentado sus reales la cuadrilla de asesinos que realizó una masacre con los pobres cantineros italianos.

Cierto que felizmente ellos están a la sombra en estos momentos, pero han dejado cría, y muy brava y temible.

No hace un par de semanas un tipo a eso de las 11 p. m., cometió la estúpida imprudencia de cambiar un billete de diez pesos en cierto boliche donde se hallaban de tertulia varios "caravallitos", los cuales apenas retirose el sujeto marcharon en su persecución, diéronle alcance en un lugar apartado, y de inmediato solicitáronle la entrega de la "biyuya" aduciendo no se que razones de bien entendido comunismo.

Nuestro hombre se manifestó por la negativa, pretestando que no abrazaba esas ideas, pero entonces los "caravallitos" le hicieron saber que, ten centenares en los alrededores de Montevideo dotados de las mismas características, esto es, desprovistos por completo de caño colector, agua corriente y luz eléctrica, y que en cuanto a zanjones resistirían sin desmedro el parangón con cualquiera de los campos atrincherados de Europa, en los tiempos no muy lejanos en que media humanidad se dedicaba a eliminarse del mapa con ardoroso entusiasmo.

Me dió la clave anteayer un aprendiz de "caravallito", que estuvo de incógnito en cierto gran café de la Avenida 18 de Julio para prestarse a que lo reporteara, mediante el pago de cinco duros.

—Y... si quiere que le diga la verdá si quiere, resulta que se preferimo aquel barrio por razone de humanidá.

—¿Por razones de humanidad?

—¡Y claro! — ¿No manya que cuando lo dejamo seco a uno de un viaje a la buseca, lo dejamo, discués no tenemo más trabajo que hacer rodar el resíduo hasta el cementerio, que está allí cerquita, que está?

Y la familia si ahorra el viaje del entierro, si ahorra.

Martín Chico.

EL MEDICO DE LOS COCOS

El cocotero, uno de los árboles más productivos del mundo, es a la vez un vegetal muy delicado, al que hay que proporcionar cierto bienestar. Cada palmera necesita que se le prodiguen cuidados individuales; es como un niño a quien cada día hemos de tomar el pulso y examinar la lengua. Sus hojas han de mostrarse sanas, verdes, lustrosas y erectas; el tallo ha de ser vertical, recto, jugoso, grueso y fuerte. Y si algo de eso falta, es señal evidente de que en el cocal existe algún enemigo; de que a su corazón, a sus hojas o a sus flores ha penetrado algún insecto destructor. Acaso los cocoteros están sufriendo de anemia, de debilidad general, y entonces es preciso asistirlos, nutrirlos, mimarlos, si no se quiere que sucumban y envenenen a sus hermanos. A los cocoteros se les suministran tónicos poderosos, ni más ni menos que como se hace con las criaturas humanas, y siempre se les ve rejuvenecer y prosperar bajo tal tratamiento: sus tallos se enderezan; sus hojas se yerguen, y sus flores empiezan a dar promesa del fruto ambicionado.

Una hacienda moderna de cocos en las islas del Pacífico, tiene por lo regular un caserío de empleados como un pueblo. En la ribera del mar o de la bahía hay multitud de muelles, sostechados grandísimos para el almacenaje de la compra por millares de toneladas; talleres mecánicos y establecimientos mercantiles; un muelle para los vapores, y goletas para el transporte de mercancías y de trabajadores de la compra entre las islas del archipiélago. Hay un laboratorio químico donde trabaja el mágico que guarda la salud del cocotero, vigilando constantemente los movimientos de los enemigos que lo acechan, como los escarabajos que destruyen sus flores o los diminutos insectos que lo arruinan. Y el mágico dispone de un ejército de ágiles rapaces que trepan, saltan, corren entre los cocales destruyendo insectos dañinos que en poco tiempo acabarían con la hacienda. Estos chicos llevan atadas al cuello sendas botellas en las cuales van depositando los escarabajos, pulgones, arañas, etc., que aprisionan, y cuando se acaba el día van al laboratorio a presentar los resultados de su trabajo, por los cuales reciben un premio o una reprimenda. Los salarios se pagan en dinero, víveres y tabaco.

A esa eficiente organización se debe que los cocales de estas islas produzean tan abundantes cosechas y se mantengan siempre sanos y frescos

El derecho de los perros

En Inglaterra existe una disposición singular, una especie de ley del Perdón, en virtud de la cual todo perro tiene el derecho de morder una vez impunemente.

Hasta que ahora, recientemente, se han presentado algunos casos que han producido viva impresión en aquel país, donde desde remotísimos tiempos, no se conocía la hidrofobia. ¿Tendría en ésto su fundamento o su razón la citada ley? Puede que sí, puede que no; pero la ley subsiste y... se cumple.

Aún no hace muchos días, según refiere "Excelsior", un ciudadano inglés llevó a los Tribunales al dueño de un perro, reclamándole una indemnización por el enorme desgarrón que el animalito había hecho de un mordisco, en el vestido de la esposa del reclamante.

Se celebró el juicio. Era el primer delito del perro culpable; su hoja penal estaba limpia de toda mancha: el can fué absuelto.

La ley inglesa, que en varias de sus formas admite en los animales una cierta personalidad jurídica, reconociéndoles derechos y deberes, quiere dar al delincuente la posibilidad de enmendarse y de volver al recto camino de la virtud.

¿Por qué no ha de hacerse con los perros lo que se hace con los hombres?

RETAZOS POR JAT

Sevilla 12 Setiembre. "Cuando más concurrido se encontraba el Café llamado de los "Toreros" un tal Francisco Jiménez, entró en él a caballo atropellando a los concurrentes. Jiménez es hijo de uno de los más acaudalados ganaderos andaluces.

—

Jiménez hasta ahora, según dicen, no era más que rico, que es una cosa despreciable para el que es pobre, como es odioso el automóvil para todo el que va higienicamente a pie; pero desde la estrategica carga de caballería sostenida con una asombrosa tranquilidad frente a las mesas de mármol, las cervezas y los cogñacs, el relieve del señor Jiménez es un alto relieve.

Hay quien asegura que el propio caballo trató de convencer a su dueño de que lo que estaba haciendo era una brutalidad. Pero no hizo caso y se explica: no es vituperable la acción de D. Francisco. En el ansia loca de conquistarse una personalidad hizo lo que hizo, llegando su heroismo al extremo de contemplar como caían las sillas, las mesas y las mujeres y niños se desmayaban. El fin justifica los medios, y la fama, huraña y esquiva por lo común, fué conquistada por este procedimiento por Don Francisco Jiménez, a quien solo este hecho le valió que los gacetilleros compusieran párrafos telegráficos rebosantes de indignación.

Verdaderamente este medio de conquistar a la "huraña y esquiva" es bien simple: andando con acostumbrada soltura a cuatro patas. ¡Es natural que nos referimos a las cuatro del caballo consejero! ¡Quedan prohibidas las confusiones, a ruegos del caballo!

***

Leapield, 8 Octubre. — Se asegura que se han descubierto, en las grandes profundidades del Océano, inmensas e inexploradas reservas alimenticias.

El doctor Graham, hombre de ciencia británica, declara en "Lancet", conocido periódico de medicina, que, como resultado de ensayos hechos en el Océano, a una profundidad de unos mil pies cerca de la isla de Madera, se encontraron y pescaron grandes cantidades de pescados comestibles desconocidos.

—

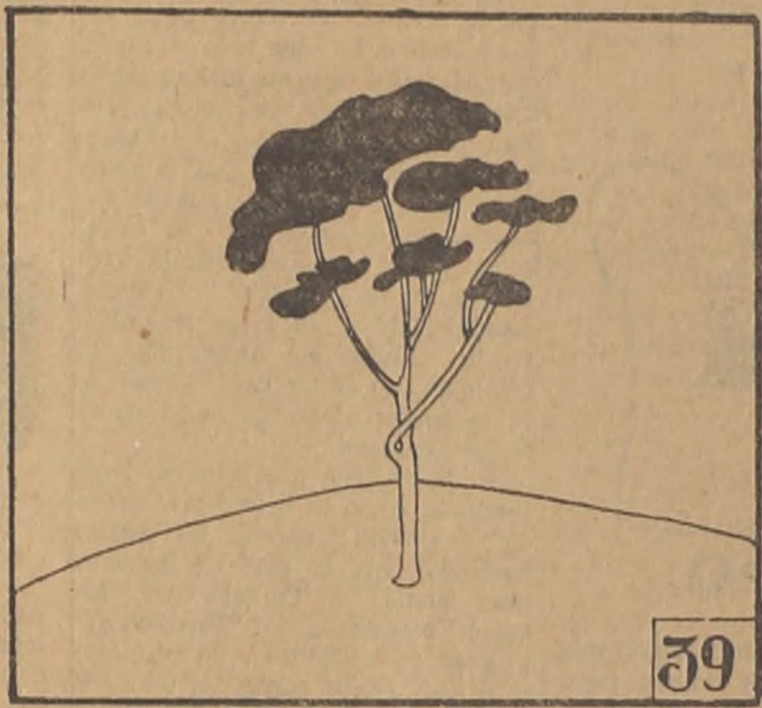
...inmensas e inexploradas reservas alimenticias...? A esas horas, cuantos y cuantos acaparadores habrá ya, en las grandes profundidades del Océano... que es lo que JAT, de todo corazón les desea por los siglos de los siglos. Amen.

DEL SALON DE PRIMAVERA

POR BELLO



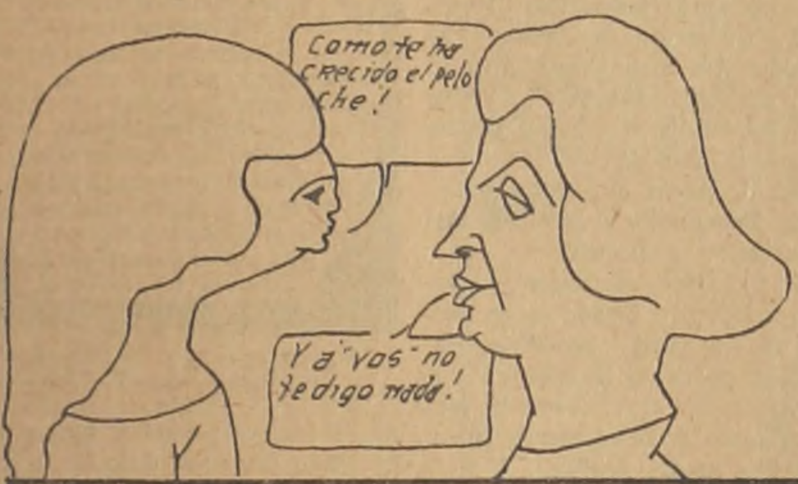
La Dama Barrilete



¡Solo Varela!

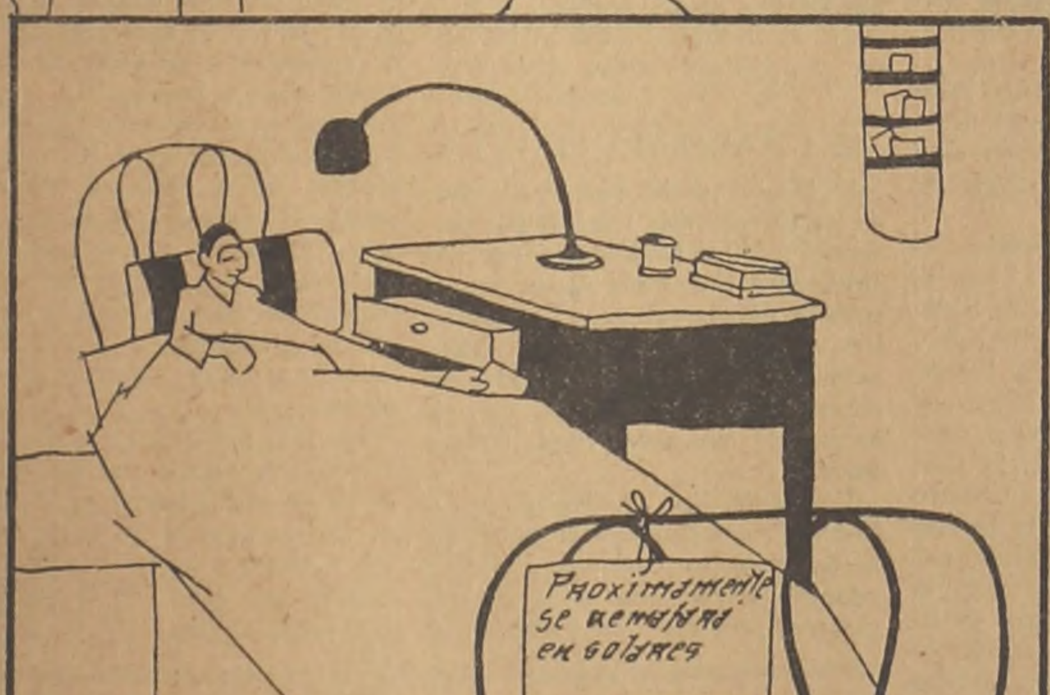


La joven que tiró la piedra y escondió las manos.





La rival de la Gioconda.
¡Ole! ¡Viva tu mare tu pare y toda tu casta!



Mucha cama para un enfermo solo!



¡Madres! este niño se alimenta con "Harinas Puritas"



.....Y la farandula pasó......



El remate de curso

I

"Distinguido amigo mío: Las madres somos débiles y vivimos dominadas por el amor maternal, del que no puede usted tener idea exacta, puesto que probablemente no habrá sido usted madre nunca.

Digo esto, mi señor don Juan, al tanto de que tengo una hija, nacida como yo (aunque mucho después) en Ombligueros de Fraile y recriada en Madrid, a cuyo Conservatorio asiste, curso tras curso, para aprender a tocar el piano, artefacto sonoro que, a Dios gracias, domina maravillosamente, pese a la opinión de los vecinos de mi casa (que es muy de usted), uno de los cuales, hasta se ha permitido sacarle una copla que cae en verso, y dice:

Tan fuerte una vez la oímos
tocar una malagueña,
que más de cuatro creímos
que estaba partiendo leña.

La mordacidad, la envidia y la maledicencia se ceban en mi pobre hija. Pero es lo que yo digo: ¿ella qué culpa tiene de que la del principal no sepa hacer más que pespuntes y la del segundo meren-



gues? ¿Qué culpa tiene de que don Pío, el del tercero, no conozca más teclas que su suegra y su mujer?

El caso es que mi niña se pasa las horas muertas encima del teclado, y con Chopin se acuesta y con Serrano se levanta.

Me preguntará usted "a fundamento de qué" viene todo esto; y yo, entrando de lleno en el objeto de mis cortas pero honradas líneas, le digo, con la confianza grande que su chirigotez me inspira, que necesito de usted un señalado favor.

Pepita está en el cuarto de piano.

No me refiero a la habitación donde radica el instrumento, sino al cuarto curso de la enseñanza; y ayer, precisamente, se examinó Pepita ante un tribunal de señores que, si no graves, son de pronóstico reservado, y obtuvo de ellos un gran éxito en el cuarto, pues la calificaron de sobresaliente, sin que para ello mediase una triste recomendación mía, ni una elegante sonrisa de la interesada, que sabe sonreirse como Dios cuando juzga necesario atontolinar al prójimo.

Pues bien, don Juan de mis culpas: a usted cuyo corazón es tan tierno que, comparado con él, la mantequilla de Soria es cemento armado; a usted, que indudablemente recuerda nuestros felices tiempos de camilla y tute, y cuya amistad conmigo data nada menos que desde nuestra venida de Ombligueros de Fraile; a usted, en fin, que sabe lo que tiene dentro una madre amante, acudo preñada de ilusiones y de esperanzas para que me "conzeda" (no recuerdo si conceda es con zeda) el favor de la publicidad, puesto que tantos amigos conserva usted en la Prensa de Madrid.

Sí, don Juan; ese bendito sobresaliente de mi niña, aunque no es lo único sobre saliente que puede ostentar; esa nota ganada a pulso, o sea pulsando las notas, debe trascender al exterior; debe ser conocida por toda la cristiandad.

Pase el que no pase de las listas de Secretaría el nombre de otras agraciadas; pero el de mi hija, Pepita Pedal, deslícese por las columnas de los periódicos en sendos párrafos redactados por usted, y a usted deberé con ello un acto de gracia y de justicia; porque la gracia de usted es tan conocida en Bermeo como en Chicago, y la justicia de la publicación solicitada es mayormente notoria, puesto que de la mayor nota se trata.

¡A cuántas compañeras citan los diarios, no obstante ser al lado de Pepita unas alpargatas en deplorable uso!... Sin ir más lejos, ¿no bombean desenfrenadamente a la sobrina del general Macútez, cuando el claustro entero sabe hasta donde llega la niña tocando?

No le digo más. Ya conoce usted mi ferviente deseo. Dé usted a luz un sueltecito encomiástico para mi Pepita, y usted reciba por anticipado expresivas gracias, interin se las da más expresivas aun en su propia salsa, Corredera, tres, esta buena amiga que, sin ánimo de ofender la santa memoria del que pudre, le envía un cálido abrazo de gratitud sincera. — *Salomé Salomón*".

II

"Distinguida amiga doña Salomé: Siento no poder complacer a usted; pero a mí (soy franco y hablo en general) publicar las notas me parece mal; pues si los que estudian en las Facultades de las diferentes Universidades y los rapazuelos más o menos brutos que hacen el examen en los Institutos y los aprendices de las Bellas Artes y de los colegios que hay por todas partes dieran de sus notas una información, no tendría sitio la publicación.

Goza igual derecho López (o García), tras de cursar Leyes o Patología, que la niña cursi que hace en el teclado ya una filigrana, ya un desaguisado.

Pase que jorobe Pepa a los vecinos (aunque no se quejan porque son muy finos). Pase que no cese de estudiar sonatas, posiciones fijas, fugas y otras latas. Pase todo eso; pero que, además de que me molesta como a los demás, quiera usted, señora, con atroz frescura, que yo atice bombos a la criatura para que se acabe de enterar la gente de lo de la nota de sobresaliente, eso ya es el colmo de lo censurable, de lo irresistible, de lo intolerable; y aunque usted se atufe, mi exigente amiga, yo he resuelto en firme, diga lo que diga, no hacer caso alguno de su pretensión, aun con harto duelo de mi corazón.

No la extrañe que esto me haya resultado como si estuviera "métrico" y rimado; porque he estado haciendo toda la mañana gozos a unas monjas de Cantalarrana, dos cuplés picantes a la "Perro-chico" y unas tonterías para un abanico; y al que escribe coplas en un periquete, se le pega el verso con su sonsonete.

Conque, adiós, señora; cambie usted de plan y disponga entonces de su amigo Juan."

José Pérez Zúñiga.

Frases históricas

Donde mi caballo pisa no vuelve a nacer la hierba

Atila.

Desde tiempos verdaderamente remotos, allá por el siglo III antes de Jesucristo, los hunos eran muy bárbaros. En la citada época salieron de las apartadas regiones que quedan al norte del desierto de Kobi, conforme se baja a mano izquierda, e invadieron la Mancchuria y la China dando a conocer las determinantes de su carácter atroz, constituídas, según Amadeo Eierri, por "una lubricidad desenfrenada, una crueldad tremenda y una avidez sin límites". Además, escribían su nombre con hache, lo cual es una barbaridad de a folio.

Luego, cuando se corrieron por las estepas de Tartaria, pasaron los Urales y el Danubio y entraron en tierras más civilizadas; continuaron siempre igual, violando, asesinando, pillando y escribiendo su nombre con la imperdonable falta de ortografía. Pero al caer bajo la jefatura de Atila, aunque parezca una exageración, se hicieron más bárbaros aun. Entonces si que culminaron en la barbarie los hunos... ¡Como que no había habido nadie tan bárbaro antes, ni lo hubo luego, ni lo hay siquiera ahora en estos luctuosos tiempos de conflagración mundial!

Atila, representante genuino de los instintos de su nación, tras de asesinar a su propio hermano Bleda, para no tener que compartir con él la soberanía de la tribu que heredaron ambos de su padre Mandzuck, subyugó a los restantes reyes de la raza huna, dominando toda la Escitia, desde el mar Negro hasta el mar Báltico. Y concibió la luminosa idea de deshacer, destruir, pulverizar el resto del mundo a fin de que no hubiese nada en torno de los carros cubiertos de pieles, donde tenían sus feroces guerreros palacios y fortalezas a un tiempo mismo.

El programa se cumplió como si fuera el de un concierto musical. Las hordas de Atila se lanzaron sobre los imperios romanos de Oriente y Occidente, sobre los reinos francos, sobre las naciones asiáticas, sobre las colonias de Africa y sobre todos los pueblos conocidos y por conocer. Y llevaron a todas partes la devastación con el hierro y con el fuego.

Nada quedaba a ras de tierra, y la tierra misma era un charco de sangre, podrido pantano infecundo. Atila nada quería dejar que tuviese señales de vida y de igual modo degollaba hombres que brutos y de idéntica manera talaba los bosques y las mieses. Su orgullo era romper y matar.

Así cuando supo que un monje le había llamado "el azote de Dios", decidió tomar tal apelativo como título. Dijo que, en efecto, ante su persona serrana, y sus actos flamencos temblaba el Planeta y las estrellas caían porque era el martillo del Mundo. Y añadió: "Donde mi caballo pisa no vuelve a nacer la hierba".

Claro que al afirmar semejante extremo se equivocó del todo. Muchas atrocidades hizo Atila, arrasó naciones enteras y suprimió hasta el último individuo de algunas castas; pero no movió la Tierra ni apartó de su órbita al más insignificante de los astros... Respecto a que la hierba no volviese a nacer donde pisó su caballo, también era falso.

Esto no os lo tengo que jurar, ¿eh?... Cubiertos de vegetación están todos los suelos que pisó el caballo de Atila. Hasta el de los campos cataláunicos, donde dieron los hunos la terrible batalla contra las tropas de Accio, el general romano, y de Teodoredo y Meroveo, los reyes visigodos y franco.

No y no. Puede arrasarse el terreno con hierro e inundarse de sangre; pero no puede impedirse que después se cubra de hierba y también de flores. Para Dios o la Naturaleza, como decía el torero Fuentes, no hay azotes posibles. Y solo creen lo contrario Atila y los que son tan bárbaros como Atila fué.

Luis de Oteyza.

EL ESCARABAJO DE AGUA

El hombre se ha preocupado desde los tiempos más remotos por descubrir medios para volar por los aires, para surcar las aguas o para subir a grandes alturas. La naturaleza, mucho más sabia, ha sabido reunir en un diminuto ser todos estos medios de locomoción, creando un insecto que nada, vuela, anda y trepa.

Este animalito privilegiado es el "dycutis", o escarabajo de agua, que puede verse en cualquier charco o estanque cuando sube a la superficie para recoger su provisión de aire levantando ligeramente los élitros o cubiertas coriáceas de las alas; porque si puede nadar y buscar como los peces, no le es posible como a éstos, pasar demasiado tiempo bajo el agua, y tiene que subir de cuando en cuando a la superficie para respirar.

El escarabajo de agua es uno de los insectos más voraces. Es el tiburón del mundo de los insectos; todos los seres pequeños que viven en el fondo del agua dulce le sirven de pasto; larvas de caballitos de agua, de mosquitos y de efímeras, pequeños moluscos, huevos de cangrejo, renacuajos, la freza de los peces, y hasta los pescaditos y las ranas pequeñas. Si la presa es demasiado grande, la acometen a la vez cinco o seis dycutis, y de este modo consiguen salir victoriosos; pero como verdaderos animales rapaces, prefieren las presas fáciles, y devoran con delicia los peces muertos que encuentran.

No sólo atacan a los otros animalitos, sino también a las plantas. Ellas ponen sus huevos en el interior de los juncos o de los tallos de ciertos vegetales, perforándolos con el taladro que llevan en la parte posterior del cuerpo.



Como se salvó Leonardo Baez

Amanecía. Leonardo Baez, se estiró, bostezó violentamente, y, desde su lecho de piedra de un portal de un palacio del centro, dió un vistazo al cielo pumbleo y amenazante que se cernía sobre su cabeza. Era la primera noche que pasaba a la intemperie; había llegado al estado en que se hallaba, debido a una serie de acontecimientos que ahora en la mañana fría y lluviosa se agolpaban a su mente aún afiebrada e inquieta, ensombrecida por el despecho y por la rabia de su situación. Leonardo Baez, era aún un hombre joven. Contaba apenas treinta y dos años; estaba en la madurez de su fuerza física y sin embargo se veía convertido de lleno en un perfecto "atorrante" sin techo y sin familia...

Se enderezó, trató de sacudir sus miembros doloridos y machucados; bostezó dos o tres veces y con un gesto de mal humor, se sentó en el suelo, recogiendo sobre su hombro su sobretodo. Su mirada era hosca y dura: pasaba revista a las imágenes de lo pasado. Se veía hijo mimado de un alto empleado del Estado; recordaba su madre, una mujer sin carácter, que murió siendo él aún niño; recordaba así mismo una hermanita muy pequeña que siempre se le aparecía como una sombra, y, recordaba sobre todo, la figura huraña de su padre. Y este último recuerdo era el que le laceraba el espíritu, porque ahora, en esos momentos aciagos de su vida de miserias, era cuando comprendía que su padre había sido el culpable de todo cuanto le acontecía, puesto que apesar de su rigidez de carcelero, no había sabido inculcar en su alma, en su espíritu, el sentido de la honradez, de la bondad, de la rectitud.

Estas eran las tres virtudes que no poseía Leonardo Baez. En cambio desde pequeño, sus inclinaciones habían sido malas, perversas. Como es natural, su padre, quiso que siguiera una carrera, pero viendo la imposibilidad de doblegar a Leonardo en tal sentido, lo empleó en un Banco.

Y desde que Leonardo fué empleado de Banco, su vida empezó a torcerse. Primero, fueron las compañías, las malas compañías que eligió para que apoyaran y justificaran su vida; después fué la inclinación al vicio, la que lo venció totalmente. Y enredado en deudas de juego, metido en negocios con malas mujeres, tuvo que acontecer lo inevitable: lo fatal. Se vió comprometido, con dos compañeros más, en una defraudación bastante voluminosa, y, a raíz de ella, aún cuando nada se le pudo probar, tuvo que abandonar el empleo. Su padre, siguiendo los mandatos de su temperamento de carcelero, lo echó de la casa; su hermana, que por aquel entonces era casi una señorita, quiso oponerse; pero fué en vano. Leonardo tuvo que acatar la orden paterna y marchó.

Hizo de todo, para vivir. Fué descendiendo poco a poco por la pendiente fatal, dejando en cada escalón algo de su hombría y de su pudor. Cuando llegó al fondo del abismo, en que se mueven las sombras canallescas del vicio y de la hez de la ciudad, era un bellaco perfecto. Durante muchos años ambuló por ese piélago fétido y nebuloso de los arrabales, entre mujeres de mala vida y entre hombres de pasado oscuro y bochornoso. Se doblegó a todo y como no tenía apego alguno al trabajo decente y honrado, tuvo inevitablemente que dedicarse a vivir con lo que otros ganaban para él, dado que había tenido la bajeza de aceptar la vergonzoza existencia en común, con una de esas mujeres, cuya vida suele ser una necesidad a la vez que un baldón de ignominia de las sociedades modernas.

Y unido a esta mujer había arrastrado varios años su canallesca miseria; y unido a esta mujer había conseguido acallar los gritos de su conciencia, que a veces desde lo hondo de su espíritu adormecido, le gritaba, fustigando su conducta pasada y su presente bochornoso y vergonzante. Pero ya era inútil; todo lo que sintiese Leonardo Baez, no bastaba a modificar su vida; todo lo que percibiese a través de su desgracia y de su miseria moral, no bastaba para llevarlo al camino derecho; por lo contrario, todo ello era como un acicate que lo empujaba cada vez más en el ciénago en que chapuceaba.

Así las cosas, llegó un acontecimiento irritante e imprevisto, a hacer aún más peligrosa y sin salida la situación de Leonardo. Su mujer, la mujer con la cual vivía y de la cual recibía el sustento diario, encontro otro hombre más de su agrado, y, posiblemente más brutal que Leonardo. Sin mediar explicación alguna aquella mujer le planteó el problema de la separación. Ni ruegos, ni amenazas, ni palabras destempladas y crueles bastaron a convencerla: lo había decidido, y así como lo había decidido lo cumplía. Por otra parte, ella sabía bien que Leonardo era un vencido; un hombre que no sabría ponerle la mano encima, que no sabría reventarla de una paliza, para convencerla que su compañía era mejor que la del nuevo candidato... Por eso insistió en que la separación se llevase a cabo a las buenas... Leonardo reflexionó: no le convenía dar un escándalo, lo prenderían, se averiguaría la clase de vida que llevaba y como sabía que la ley era terminante para los de su calaña, y como no se sentía con ánimos para afrontar su situación, se marchó... y aquella noche, después de vagar varias horas por las calles desiertas, húmedas y oscuras, cayó rendido en el portal donde lo hemos encontrado.



Todo lo que antecede, había pasado por la mente de Leonardo como un ensueño, como una pesadilla. Todo cuanto le había ocurrido desde tantos años, le parecía, la historia de otro, de otra persona completamente ajena a él. Su situación actual, su bochornosa y desesperante situación actual se reflejaba hondamente en su rostro de buen mozo, ajado y surcado prematuramente por las arrugas producto de todos los vicios. Sus ojos miraron amenazadoramente hacia arriba, como queriendo retar a las alturas por donde surcaban grisientas nubes, y sus manos se crisparon en actitud desesperada. Ah!... Si hubiera tenido carácter... Si no hubiese sido un vencido. Habría sabido castigar a la mujer que tanto lo había ofendido en su amor propio, habría sabido hacer frente a la situación que le había planteado, metiendo una bala en la frente del tipo que en esos momentos se estaria burlando de él... pero no, no se sentía héroe; no hubiera podido, por otra parte matar a un semejante suyo. En la larga actuación arlequinesca de su vida, nunca había tenido valor de lastimar a nadie... Además no tenía revólver...

Se levantó y echó a andar con paso apresurado hacia las afueras de la ciudad. ¿A dónde iba? No lo sabía. Andaba porque así le parecía que aligeraba su cabeza, su espíritu. Ahora llovía. Caía una lluvia fina y cortante que le chicoteaba la cara, le empapaba la ropa. Leonardo insensible a la lluvia, al frío de la mañana, a todo cuanto lo rodeaba, andaba... andaba. Torció sin apercibirse, varias veces en su camino; no veía las calles que recorría, ni se daba cuenta de los parajes que atravesaba y en su marcha, su pensamiento, que esa mañana se asemejaba a un espejo tendido a lo largo de su vida pasada, le iba mostrando de nuevo todas las escenas canallescas y miserables en las cuales él había desempeñado siempre el rol de primer actor.

De pronto se detuvo. ¿Por qué? Su sentido auditivo fué herido por una música, por un canto. Miró a su alrededor y quedó sorprendido al hallarse casi al extremo de la enorme ciudad, en una calle por la que nunca había transitado. Se había detenido delante de una casa baja, de pobrísima apariencia. Su puerta y su ventana estaban pintadas de verde. ¿Por qué este color impresionó vivamente la imaginación de Leonardo? Entre tanto el canto y la música continuaba... Por la mente de Leonardo pasó como una sombra la figura de aquella hermana que quiso protegerlo el día que su padre lo echara de su casa. Precisamente el color de aquella puerta y de aquella ventana era exactamente igual al color del vestido que endosaba aquel día su hermana. Era esta, una visión que jamás había podido borrar de su recuerdo... ¿Y ese canto? ¿Y esa música? ¿Por qué hacía que todo su ser se estremeciese? Una fuerza imperiosa lo dominó: una voz interna se aunó a esa fuerza imperiosa, e impulsado por ambas a la vez, empujó la puerta y entró. Sus ojos, al hallarse en la semioscuridad de la habitación, quedaron un tanto deslumbrados; después, poco a poco se fueron acostumbrando a la luz interna y pudo distinguir, pudo apreciar concisamente donde se encontraba.

Era una habitación espaciosa y blanca; sobre un estrado, en el fondo, una mujer entonaba una canción, acompañada de tres o cuatro músicos. Frente a ellos, un grupo numeroso de personas, sentadas en toscos bancos, salmodiaban en voz baja el canto de aquella mujer. Era un versículo de la Biblia, que hablaba de arrepentimiento, de dolores, de maldades; uno de esos versículos cuya sabiduría consiste en el poder que encierran para lanzar a los hombres a la meditación profunda y sublime.

Leonardo, se encontraba en una de las tantas sedes del Ejército de Salvación. A su entrada, entrada brusca e inesperada, todos se volvieron; la mujer dirigió a él su mirada, pero nadie dejó de seguir el canto entonado, que en aquellos momentos tomaba proporciones patéticas. Muchas veces había Leonardo encontrado por las calles de la gran ciudad grupos de salvacionistas; muchas veces, como era natural para él, se había mofado de ellos, encontrándolos ridículos en grado sumo. Sin embargo, ahora, encontrándose accidentalmente en medio de aquella gente, se sentía involuntariamente emocionado. Sin saber qué hacer pues aún cuando hubiera querido retirarse, no lo hubiera podido efectuar, dado a que se encontraba en un estado de ánimo que lo inhabilitaba para tomar decisión alguna, avanzó unos pasos y se dejó caer en uno de los bancos próximos. Miraba constantemente al suelo y no acertaba a coordinar sus pensamientos alborotados. El canto, la música, aquel salmodiar lúgubre y al mismo tiempo patético, que en otra ocasión le hubiera producido risa, lo tenían clavado en aquel banco, sin voluntad, sintiendo en su alma algo desconocido que lo impulsaba a pensar en cosas lejanas, muy lejanas, en su niñez; en su niñez feliz y mimada. Lo obligaba a pensar en aquella hermanita buena y cariñosa que nunca más volviera a ver y lo impulsaba a sentir deseos de tenerla a su lado, para pedirle perdón ardientemente por el agravio que le había inferido con su condicta depravada..

Al fin cesó el canto; aquella mujer dirigía ahora la palabra a sus oyentes. Su tono era tierno como el de una madre y sus palabras dulces como la miel. ¿Por qué las palabras de aquella mujer emocionaban tanto a Leonardo Baez? Hubiera querido gritarle que no prosiguiera; hubiera querido decirle que sus palabras le hacían daño... Sentía un ansia que se levantaba desde el fondo de su corazón, que le apretaba la garganta... y escondiendo la cabeza entre

(*Sigue a la vuelta*)

Continuación de la página anterior.

sus manos, rompió a llorar silenciosamente. La mujer interrumpió su dulce sermón; con un gesto cariñoso despidió a sus oyentes. Estos fueron saliendo silenciosamente, mirando con respeto a aquel hombre que creían se había refugiado entre ellos para desahogar su dolor...

Cuando hubo salido el último, la salvacionista bajó del estrado y se acercó lentamente a Leonardo. En su rostro de palidez de cera, cuyas líneas puras y delicadas resaltaban en la penumbra de aquella habitación fría y desierta, se vislumbraba una alegría intensa; todo su cuerpo se hallaba bajo el domino de una gran emoción, que se puso de manifiesto, cuando con voz temblorosa y dulce, apenas perceptible en el silencio que reinaba, habló al estar frente a Leonardo. Sus labios pronunciaron un nombre:

—Leonardo...

Este al oirse llamar, levantó sorprendido la cabeza de entre sus manos; fijó avidamente sus ojos en el rostro de la persona que había pronunciado su nombre, y quedó estático, sin darse cuenta exacta de lo que le ocurría. Luego reaccionó y en un arranque, entre avergonzado y contento dijo a la salvacionista:

—Usted,... usted me conoce?... Poco a poco se enderezó en su asiento; su mirada no se apartaba del rostro de la mujer, cuya mirada cariñosa lo envolvía... De pronto, un grito de júbilo se escapó de sus labios:

—Clara!... Hermanita!... y como impulsado por una fuerza desconocida se abalanzó sobre su hermana colmándola de caricias. Largo rato estuvieron estrechados cariñosamente; cuando se separaron ambos lloraban.

Clara fué la que se repuso más pronto de su emoción; con tono firme y cariñoso, tomó a su hermano de un brazo y encaminándose hacía la puerta le dijo:

—Ahora, basta de llanto; nos hemos encontrado y nuestro encuentro debe ser para tí el principio de otra vida; ven, vamos a casa...

Leonardo quiso interrumpirla; ella no lo dejó hablar y prosiguió:

—No, no me interrumpas; todo lo que quieras contarme me lo dirás en casa; por lo demás todo cuanto me digas ya lo conozco. He seguido tu vida paso a paso y cuanto más te hundías en el cieno, más esperanza abrigaba de que algún día el arrepentimiento te llevaría al camino derecho... Y tus lágrimas de ahora me han dicho claramente que estás arrepentido...

—Sí, siento que lo estoy. Estoy arrepentido, pero no perdonado...

—Por eso no te preocupes; nuestra conciencia es la única que debe absolvernos de nuestros actos; pero vamos... vamos. Hoy es un gran día para mí: te he salvado...

Efectivamente, Leonardo Baez se había salvado... Ambos salieron a la calle y se perdieron poco a poco entre la niebla que envolvía aquella calle solitaria perdida en los arrabales de la gran ciudad...

Aldo.

MISS MARY KATHERINE CAMPBELL



Una belleza de diez y seis años, vencedora en un concurso celebrado en E. U. entre 390 mujeres hermosas

Instantáneas



Dr. AGUSTIN MUSSO

Desde profesor, a cuya carrera dedicó desde muy joven sus más intensas actividades, llegó, el doctor Agustín Musso, al Decanato de la Facultad de Enseñanza Secundaria y Preparatoria puesto que actualmente ocupa. Ha tenido que afrontar diversos movimientos subversivos de la grey estudiantil, bullanguera e indisciplinada, y lo hizo salvando el principio de autoridad para imponerse como hombre de carácter. Ahora preside los destinos de nuestro más alto Instituto de Enseñanza general, en medio de una calma chicha que se la ha ganado buenamente, compartiendo las tareas de su cargo con las del libro docente, pues dotó a la Universidad de algunos textos que, al decir de los entendidos, son excelentes. Juzgado el doctor Musso en su carácter de ciudadano, es de una conducta moral irreprochable y junta a sus condiciones personales que lo hacen simpático y abordable, las de una inteligencia clara y serena.

ECOS DEL CANASTO

Bohemio — Nora. —
No están del todo malos;
Pero por el momento...
Ni alabanzas, ni palos.

J. M. S. —
Mejor es tender un velo
Sobre eso que nos envia,
Y que titula "Mi anhelo".

Castillo. —
Si por cada disparate
Que ha metido Vd. en sus versos
Le quisiera dar alguno
Dos céntimos al Concejo,
Le afirmamos, che Castillo
Que ya tenía resuelto
El problema que pretende
Resolver con el Empréstito.

Girl. —
El que no nació p'al cielo
Al ñudo mira p'arriba;
Y la que no es escritora
No escribe... por más que escriba.

J. C. M. —
"Yo naci como nacen los hijos,
De esas madres prematuras, que no alientan amor,
Me crié como se crían los parias,
Al amparo y ayuda de la piedad de Dios".
Es que a veces las madres prematuras
Aciertan, despreciando sus criaturas
Hay muchachos de instintos tan perversos
Que nacen componiendo malos versos.

¡POBRES MUJERES!

—¿Quiere decir, entonces, que su estado es de dolor? Así interrogó Fernández, a un amigo, que, en tren de confidencias, habíale volcado el estado de su ánimo. ¡Yo que lo creía un hombre de suerte! Si, amigo, si, respondió aquél. En la vida se juzga a veces, ¡que digo a veces! se juzga siempre, por el aspecto exterior. Se vé la sonrisa, casi nunca la llaga que vá en lo más hondo del alma, y, así, se tiene por feliz, al que no lo es; y por infeliz, al...

Ese es el juicio de la mayoría. Y como Vd. puede ver no se señala por su acierto. La felicidad es una cosa relativa y de difícil definición. ¡Felicidad! vea, amigo; no recuerda el cuento del hombre que la buscó, y al que se le recetó para encontrarla, que fuera en procura del que tenía la camisa maravillosa? Como Vd. sabe, resultó, que halló al hombre, pero, ¡oh sarcasmo! no usaba camisa. Así es la vida amigo, para unos el no tener camisa, significa una desgracia, y para otros, es a la inversa. Si una mujer lo engaña a Vd. estoy cierto, que el hecho le haría el efecto de un terremoto; sin embargo, para otro no sería otra cosa que un accidente del camino. Los hay que matan; otros olvidan; y algunos siguen pensando en ella. Es que la humanidad es así. En el orden moral, el hombre procede en forma distinta. Es que nada hay más completo e intrincado que la vida, y el amor; y, este último, como Vd. sabe, es la fuerza propulsora y determinante de la conservación humana; impera siempre. A veces, se peca, por una necesidad fisiológica; otras, por defectuosa conformación cerebral, y...

—¡Ah! De aceptarse sus teorías, todas las traiciones, en el orden sexual, estarían justificadas.

No quiero discutir, pues tengo la seguridad de que no nos entenderemos; expongo mi modo de ver, y nada más.

¡Sin embargo Vd. ha dicho. que el engaño de que se le hizo víctima lo sumió en tinieblas, y lo tornó en un ser desdichado para toda la vida!

Y no lo niego; pero tenga en cuenta amigo, lo que dije anteriormente. Para unos, la traición de la mujer, viene a conmoverlos profundamente, y para otros....

Yo he sido de los primeros; pero aún así, no soy tan falto de entendimiento, al extremo de no tener en cuenta los factores y circunstancias determinantes de los hechos. No siempre la mujer es la culpable; a veces somos nosotros, lo que, con ceguedad, — que bien caro nos cuesta al final, — la arrojamos al peligro, y en él la dejamos indefensa. ¿Qué me dice del marido que, teniendo mujer joven, honesta, buena, hacendosa y bien parecida, vá a la calle, en procura de una vendedora de amor, y deja abandonada por horas y horas, días y días, a la amante solícita que adora en él?

Amigo mío, no olvide aquello de que tanto vá el cántaro al agua etc. La naturaleza, a veces, no admite dilaciones, y un día, el que juega con fuego, se quema.

Recuerde el soneto célebre:

"Es de vidrio la mujer;,
"Pero no se ha de probar,
"si se puede o no quebrar
"porqué todo podría ser".

En la caída de la que me hizo desdichado, sin duda, tuve mi culpa. Algún abandono, tal vez falta de gentileza, incompatibilidad de caracteres. ¡Vaya Vd. a saber! Yo la quise, pero a mi manera; — ella, seguramente también, — lo que hubo fué que no nos comprendimos, que nuestros temperamentos se rechazaron, — al final, fuimos dos víctimas. Mejor armado para la lucha, vivo, aunqué con el corazón destrozado; ella débil, y sin norte fijo, librada a sus solas fuerzas, cayó en la adyección.

¡Pobres mujeres!

Ramón Vázquez.

ENTRE ANDALUCES

Contaba un soldado que, una vez, estando en Africa, se había visto de manos a boca con un león, al salir el hombre del cuartel.

—Oh! eso no es nada! dijo el otro. — Estando yo en el Paraguay, había allí tantos tigres que una noche, hallándonos todos tendidos en el suelo boca arriba, y fumando, yo saqué un cigarrillo y le pedí fuego a mi compañero. Distraidamente alargué mi cigarrillo hacia el fuego que me ofrecían al lado mío, y me contestó un rugido. Había metido mi cigarro en el ojo fosforescente de un tigre!...

GRAN CONCURSO

DEL

Polvo Graseoso Leichner

VALIOSOS REGALOS PARA LAS CONSUMIDORAS

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel & Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador, con valiosos regalos.

Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las 2 de la tarde del día 14 de Setiembre de 1922, el escribano público Don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo 634, Buenos Aires, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.

El día 15 de Marzo de 1923, en en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj.

Si ninguna hubiere acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior o posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda, se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números), la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido. domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: «Sres. Mendel & Cía. Obsequios Leichner. Paysandú 1178. Montevideo.»

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel o que no tengan adherido el pedazo de estampilla.

Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

PREMIOS A ADJUDICARSE

1.°	— 1	Premio de	$	1.000	m/n	argentina
2.°	— 2	»	» »	500	»	»
3.°	— 4	»	» »	250	»	»
4.°	— 10	»	» »	100	»	»
5.°	— 40	»	» »	25	»	»
6.°	— 500	cajas Polvos "Si tu voulais...!"				
7.°	— 1500	»	»	Graseoso Leichner		

MENDEL & C.IA

PAYSANDÚ, 1178
MONTEVIDEO

GUARDIA VIEJA, 4439
BUENOS AIRES

EL CUENTO DE LA SULTANA

Adorada abuelita: Ahí van en estas cuatro líneas las noticias que más pueden interesarte. Soy muy feliz. Julio me ama. Bebé está hecha una bendición de Dios; todavía no dice Cons-tan-ti-no-pla, como tú pretendes, pero pronto la dirá. Tenías razón, y la sultana de tu cuento también. Un millón de caricias de tu *gran Bebé*".

La lectura de esta breve, pero expresiva carta hizo sonreir a lo noble señora viuda de Urciol, que pasaba una temporada en la más hermosa de sus posesiones en los Pirineos orientales.

La firmante, Bebé, era su única nieta, Isabel Urciol, señora de Julio Marcaux.

Veinticuatro años, belleza proclamada en los círculos de la alta sociedad parisina, educada en los mejores colegios, bondadosa, elegante sin estrépitos de los que impone la tirana moda, ingenua, sencilla en sus gustos y mimada sin regateos por su abuela paterna, que concentró en esta criatura todos sus amores cuando la buena señora perdió a su hijo el caballero Urciol y dos años más tarde a su nuera.

Con estos datos como antecedentes puede formarse el lector el retrato de Bebé que más le plazca, con tal



de que no escatime a nuestra heroína excelentes cualidades físicas y morales.

La abuela de Bebé no había prodigado solamente los mimos a la adorable hija de su hijo. Mujer de gran talento natural, había aprendido mucho en sus sesenta años de rodar por un mundo social en el que tanto hay que observar para apreciar lo bueno entresacándolo de lo malo, que es lo que más abunda. Entre caricia y caricia a su nieta, había deslizado buenos consejos y máximas, procurando anteponer a las chocheces de abuela las enseñanzas de madre

Presentó en sociedad a su nieta, no cuando ésta estuvo exteriormente formada para vestir una toilete elegante como un maniquí, sino cuando la consideró formada interiormente, en sus sentimientos, en su espíritu.

Y como Bebé era bonita y rica, fué pronto asediada por adoradores de todas las marcas, desde la de extrasinceridad hasta la de cálculo infinitesimal.

Cuando Bebé llegó a interesarse de verdad por uño de los primeros, Julio Marcaux, la abuela sabía más que la nieta de las buenas intenciones que animaban al mozo en sus pretensiones. Sabía que Julio Marcaux no era ciertamente un santo que pasease sus treinta años desdeñando las tentaciones que le brindaba la sociedad que frecuentaba; pero que tampoco era un diablo disfrazado de caballero de la época. Era un hombre libre, enteramente libre; no libertino. Había terminado una carrera que no pensaba ni necesitaba ejercer, porque su posición era muy desahogada, y si en las aulas no deslumbró por su entusiasmo hacia las ciencias, tampoco había hecho un mal papel. Alcanzar un título académico sin absoluta necesidad de él para vivir, equivalía a proclamar un laudable principio de pundonor personal. Después de terminar sus estudios, Julio Marcaux brilló sin escándalo entre los jóvenes de su edad y de su posición.

Podía ser un buen marido. Llevar siete años a su mujer era una proporción que la viuda de Urciol consideraba razonable y hasta necesaria. Los chicos se querían. Na había más que hacer.

La boda se celebró el día mismo en que Bebé entraba en su mayor edad. De este modo se extinguía también un scrúpulo de conciencia de la señora viuda de Urciol.

Y como la noble dama sabía hacer bien las cosas, o, por lo menos, ponía todos los medios para que resultasen inmejorables, el día que los recién casados emprendieron el viaje de luna de miel salió ella para sus posesiones, previo un convenio para el porvenir: Terminada la erpedición de bodas, el matrimonio se instalaría en su casa de París, y la abuela la continuaría en los Pirineos, donde los esperaría llegado el verano, por si les venía en gana pasar con ella unos días o unos meses.

La buena señora se había hecho esta reflexión: Es para mí un sacrificio separarme de Bebé, pero ello es necesario. Estoy convencida de que Julio la quiere con toda su alma. No es prudente que en caso alguno pueda sospechar que le hurtó algo del cariño de su mujer. Así también él me querrá más. Si las cosas se torciesen surgiendo incompatibilidades de carácter, que no espero, correría al lado de mi nieta. Entre tanto, y mientras no haya *novedades*, quietecita en mi casa de campo, adivinando, más que contemplando, desde lejos, la felicidad de estos chicos, que todo se lo merecen.

Llegó el verano. El matrimonio se personó en la posesión de la abuela.

La luna de miel brillaba en toda su magnitud. Con la presencia del otoño se impuso casi la necesidad del regreso a París. Pero la abuela se excusó de ser de la partida.

—Id a estrenar vuestra casita, que ya es hora—les dijo a sus nietos Yo tengo que hacer cosas importantes por aquí, porque me he encariñado con estas tierras, que no había vuelto a ver desde hacía muchos años. Allá para el aniversario de vuestra boda iré a pasar unos días con vosotros, o antes, si hay *novedades*, porque entonces, Bebé, necesitarás mis cuidados.

Fué preciso esperar al aniversario para que la abuela, en cumplimiento de su promesa, fuese a París, instalándose en casa de sus nietos.

Pasaron unos días antes de que se ofreciese ocasión para que nieta y abuela hablasen sin testigos, en la mayor intimidad, como en los tiempos de soltería de Bebé. Julio había ido a pasar unos días de caza con unos amigos.

—De modo, niña, que eres completamente feliz, ¿verdad? — interrogó la anciana.

—Sí, abuelita, sí—respondió Bebé, en tono que revelaba reservas mentales.

—No me convence del todo ese sí —insistió la abuela.

—Te repito que sí...

—Bueno; no insisto, pero, la verdad, esperaba una afirmación más efusiva, más rotunda. Como nunca me engañaste, ¿habías de engañarme ahora?

—Mira, abuelita... yo te diré... No es que no sea feliz. Julio me quiere, es tan amable y complaciente como siempre...

—Pero...

—Pero, ¿qué?

—No; es que me he anticipado a ti al decir *pero*. Es que ha llegado el momento de los *peros*, de las nubecillas de verano. No podían faltar. La luna de miel tiene también sus cuartos...

—No sé por qué ha de tenerlos...

—Es natural que los tenga; pero no por eso deja de ser luna. Lo de la "eterna luna de miel" es una frase que los periódicos tienen estereotipada para ponerla al final de todas las crónicas de boda: "Deseamos a los recién casados una eterna luna de miel". Y hay que agradecer el buen deseo a los periodistas, sin creer en la infalibilidad de su voto. Pero vamos a lo que importa. ¿Has observado algún desvío, alguna frialdad en tu marido?

—En realidad, abuelita, no puedo decir que Julio haya cambiado mucho; pero un poquitito, sí. Antes, por ejemplo, la tarde que por estar mal tiempo no paseábamos o la noche que no íbamos al teatro, se quedaba en casa haciéndome compañía. Ahora sale algunas tardes, y, lo que es peor, algunas noches...

—¿Y por qué crees que son peores las noches que las tardes?

—¡Qué se yo! Se me figura que la sombra es compañera de la picardía.

—¿Qué picardía sospechas que te haya hecho Julio, vamos a ver?

—Así como sospechar, sospechar... con visos de fundamento... Una noche me pareció que olía a perfume de cupletista o cosa peor...

—¿Pero es que sabes tú qué perfumes usan las cupletistas o las cosas peores?

—¡Mira qué gracia! Claro es que no conozco las esencias que prefiere esa gente; pero era un perfume tan fuerte... y, sobre todo, no era ninguno de los que yo uso.

—¡Como si los Clubs tuviesen obligación de poner en sus tocadores los perfumes preferidos por las señoras de los socios para cuando estos toman un baño o se afeitan...!

—Sí, sí, tómalo a broma... El otro día le sorprendí en el bolsillo del gabán una carta...

—¡Malo, malo! — interrumpió la buena señora

—Malo, ¿verdad? — interrumpió a su vez Bebé a su abuela.

—Digo que malo, no por el hallazgo de esa carta, sino porque te dedicas a registrar los bolsillos de tu marido.

—No; si fué una casualidad. Verás...

—No te justifiques.

—Pero tampoco pretenderás justificar a Julio.

—Me creo en el caso de defenderle, no por nada sino porque necesita ser tonto un hombre, y tu marido no lo es, para conservar en un bolsillo de una prenda que está al alcance de su mujer una carta comprometedora.

—Sin embargo...

—¿Y qué decía la misiva?

—Pues decía. "Querido Julio: Ya sabes que te espero esta tarde, a las cuatro. Te lo recuerdo porque así puedes con tiempo obtener el permiso de tu mujer..."

—Esa carta no es de mano femenina. No hay amante que hable de su esposa al hombre a quien escribe. ¿Qué firma tenía la carta?

—Ninguna... ¡ya ves tú!

—¿Y el tipo de letra era de mujer?

—Estaba escrita a máquina. Yo creo que esas máquinas se han inventado por instigación de los maridos infieles, para que no se descubra por los trazos la escritura de sus amantes.

—Pero, tontina, el invento se habría perfeccionado con una buena ortografía, que no suele ser patrimonio femenino. Nada; esa carta era de algún amigo que se olvidó de firmar...

—Pues en la papelera del despacho había el otro día los fragmentos de otra carta, ésta escrita a mano y con letra muy menuda, pero imposible de recomponer, porque el pedazo más grande era como una lenteja.

—¡Bah! ¿Celillos y todo...?

—Ya ves tú que...

—No veo nada. Echo de menos algo que le pido a Dios de todo corazón: un nietecillo, que es lo que nos hace falta a todos; a Julio, para que se vuelva loco de alegría; a tí, para que te ocurra dos cuartos de lo mismo y para que no tengas tiempo de oler perfumes traídos de la calle o del Club ni para registrar bolsillos y papeleras, y a mí, para dar gracias a Dios por haber atendido mis más fervorosos ruegos. Eso de los celos es cosa peligrosa por lo que tiene de ridículo y porque no es el mejor recurso para retener el amor del hombre a quien se ama. Ya sabes que en tierra de moros los hombres, y sobre todo los sultanes, tienen varias mujeres. Dicen que su religión los autoriza a ello. Pues bien; cuentan de uno de esos reyes, creo que era el de Tessalia, que reunía en su harén nada menos que veinte o treinta esposas, y casi todas como elegidas para un soberano, ya que a las infelices no las corresponde la elección. De entre todas era la preferida la favorita llamada Xujhé...

—Por ser la más bella, seguramente

—No, por ser la menos celosa. Entre las demás suscitaban envidias y odios los regalos del señor, las frases más o menos amables del sultán, sus miradas, sus preferencias. Menos bella, pero más resignada o reflexiva, Xujhé ni intrigaba ni protestaba. A él le encantaba la placidez, la bondad de aquella Xujhé, que ni se querellaba contra sus compañeras ni se mostraba celosa. Ella, por gratitud, llegó a amarle de verdad, y él, por egoísmo o por compasión, o por lo que fuese, la hizo su predilecta, la verdadera sultana de su palacio oriental. Es decir, que por no ser celosa fué feliz y dueña absoluta del corazón del sultán.

Yo no digo que los hombres tengan derecho a considerarse sultanes de Tessalia, aunque no será por falta de ganas, ni las mujeres obligadas a compararse con la sultana Xujhé. Pero estas historietas o fábulas tienen moralejas de indudable oportunidad y aplicación — terminó diciendo la honorable viuda de Urciol...

Pasó un año. En el transcurso de este tiempo, la abuela, que había vuelto a su posesión de los Pirineos, hubo de retornar a París. Había habido *novedades*. ¡Las tan suspiradas por la noble dama!

Había nacido una niña, a la que se puso el nombre de Isabel para que fuese algo como una prolongación de los sentimientos de su madre y de su abuela.

La pequeña bebé quedó en brazos de la nodriza con sus buenos dos meses encima cuando de nuevo partió la feliz abuela para el Mediodía, afirmando muy convencida que la pequeñuela decía ya con cierta claridad *Cons-tan-ti-no-pla*.

Y pocos días después de llegar a su casa de campo era cuando recibía la carta mencionada al principio de esta historia.

Ubaldo Deschamps.

LOS PELIGROS DE LA INDIA

La India, que casi tiene la población de Europa en mucha menor extensión territorial, tiene que luchar constantemente con los peligrosos animales de su fauna.

Las últimas noticias nos dicen que el año de 1920 murieron 55 personas pisoteadas por los elefantes; las hienas mataron a cinco, los osos a 109, los leopardos a 350, los lobos a 309, los tigres a 853 y 688 los jabalíes y otros animales. Las serpientes venenosas causaron la muerte de 22.478 personas.

En el mismo período de tiempo se mataron 19.000 animales salvajes y se exterminaron 91.104 serpientes.

Las inundaciones extraordinarias de esa temporada que destruyeron muchos animales pequeños de los que se alimentan las fieras, hicieron que éstas buscasen en el hombre la compensación, y explica el aterrador número de víctimas humanas hechas por las fieras del Indostán.

EL OIDO DE UN MUSICO

El oído bien educado de un músico, percibe notas entre las cuales no existe más diferencia que una centésima parte de tono. La mayoría de las personas no pueden percibir una diferencia de una décima de tono y algunas apenas distinguen un tono de otro.

La causa de esta curiosa disparidad se debe a ligerísimas diferencias en la estructura del caracol, pieza maravillosa de la parte interna del oído y que se llama así por tener la forma de la concha de un caracol pequeño. Esta parte del oído es la que reconoce los sonidos musicales. En su estructura se parece mucho a las cuerdas de un piano, y hasta tiene un apagador para impedir que se mezclen los sonidos cuando se producen en rápida sucesión. Este pequeño aparato musical funciona por las vibraciones que recibe del oído medio o tímpano, y de un modo misterioso las envía al cerebro por medio del nervio auditivo en forma de sonido musicales.

Como conservar el cabello en buen estado

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere Vd. conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles como trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, cada dos semanas, lo lavo bien, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

1er SALON DE PRIMAVERA



Retrato del Dr. Milans por Bazzurro



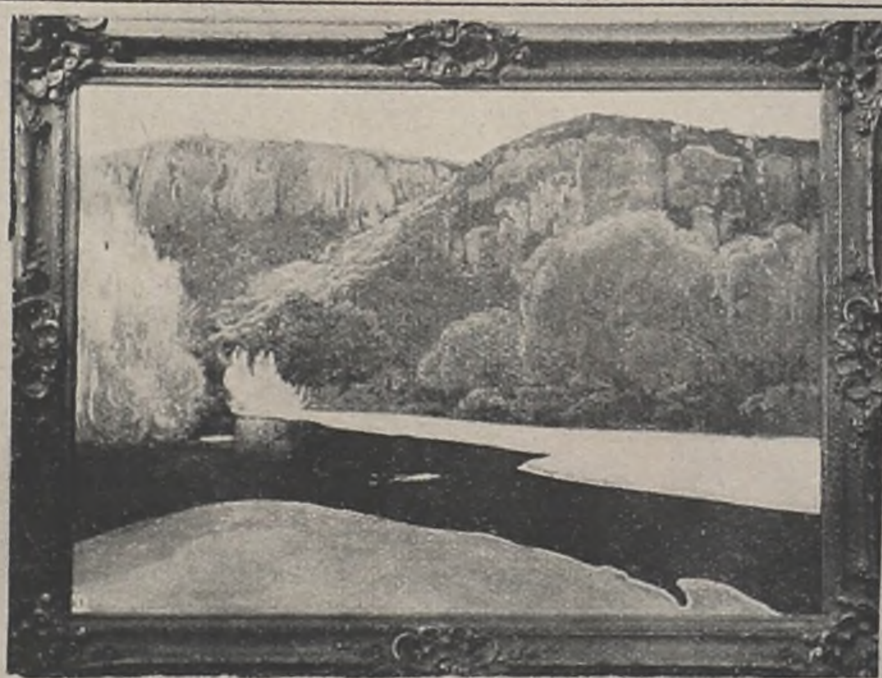
"Interior" Hermosa tela del señor C. Pesce Castro que ha sido adquirida por el Concejo Departamental



Tríptico por Guillermo Rodríguez



Retrato de la Sta. N. N. por Ana Obiol



Estupendo paisaje "Las nacientes del Santa Lucía" por Pedro Blanes Viale



Retrato de la Sra. Bonomi de Abal por G. Laborde

EL PARTIDO INTERNACIONAL: PEÑAROL - CHILENOS



El valiente cuadro chileno que hizo un brillante partido demostrando gran caballerosidad



El veterano Peñarol que agasajó a los chilenos y jugó un match en el que venció por 3 goal a 0

RESONANCIAS DEL CAMPEONATO SUDAMERICANO



El once uruguayo que venció a los argentinos y perdió frente a los paraguayos por las injusticias y errores cometidos por un mal juez



Uno de los tantos líos habidos en las archibancadas del Fluminense entre "torcedores" durante el desarrollo del Campeonato



Nuestros jugadores presenciando el desarrollo del match Chile-Paraguay. Cuan lejos estaban de pensar que estos últimos habían de vencerlos

BANQUETES, FIESTAS Y REUNIONES



Banquete de despedida de soltero al doctor Carlos María Urioste



Demostración ofrecida al delegado de la Federación ciclista chilena, señor Rojas



Grupo de niñas y niños que concurrieron a la fiesta ofrecida por el niño Carlos Alberto Garbarino Vallaro, con motivo de su cumpleaños



Interesante grupo de señoritas que asistieron a la fiesta celebrada en el hogar de los esposos Soldini-Mastrángelo



Personas que tomaron parte en el match internacional de ajedrez jugado entre argentinos y uruguayos



La Embajada uruguaya que hizo acto de presencia en la ceremonia de la trasmisión del mando del nuevo Presidente de la Argentina

EN HONOR DEL PROFESOR CACACE



Banquete ofrecido al profesor Cacace por la colectividad italiana de Montevideo

FIESTA REALIZADA POR LA ESCUELA DE 2.° GRADO N.° 35



Cuadro con que finalizó "La Aurora", canción danza en la que tomaron parte las alumnas de la Escuela



"El labrador laborioso" otro de los hermosos cuadros representado por alumnos de la Escuela, con gran éxito

NOTAS VARIAS



En el Victoria Hall: hermoso conjunto de señoritas, del Instituto Grandon. que tomó parte en la representación de la opereta "La Primavera Egipcia"



Final del último acto de la opereta "La Princesa Egipcia"



Final del segundo acto



Niños de González Sena



Srta. Aida Baldelli, que rindió un brillante examen y obtuvo el título de profesora de piano



María Angélica Mantero discípula de la Sta. Adela Boero, que acaba de obtener el título de profesora de piano



Dinorah J. González Montefiori

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

ESTRELLAS DEL CINE



ELSIE FERGUSON, la celebrada artista del cine, a los diez y siete años



KATHLEEN MARTYN, una estrella del film y del teatro americano, inglesa de nacimiento, pero que actúa en Estados Unidos. Aparece aquí caracterizando a una muchachita noruega, —un traje que sienta bien a su juventud y a su belleza blonda, con un atavío pintoresco que no se vé a menudo en el cine

Breve biógrafia de Elisie Ferguson

Esta bellísima actriz, a quien muchos consideran como la más bella de la escena hablada norteamericana, fué la última, entre los más famosos intérpretes del teatro, de aparecer ante el objetivo de una cámara cinematográfica. Elsie Fergusón nació en la ciudad de Nueva York. Su primera aparición en las tablas de un teatro la hizo en el Madison Square Theatre, de Nueva York, en donde interpretó "The Liberty Bells", "The Two Schools", "Brigadier Gerard", etc. Elsie Ferguson debutó en el Playhouse, de Londres, con la compañía de Cyril Maude, en el drama "The Earl of Pawtucket. De regreso a los Estados Unidos, hizo una gira por el país en la cual cosechó grandes aplausos con la interpretación de "Pierre of The Plains", "The Battle," "The Traveing Salesman" y otros dramas igualmente conocidos. Pero en donde esta eximia actriz conquistó un triunfo inusitado, fué en el drama "Such a Little Queen." También fué muy aplaudida en los dramas "The First Lady of the Land", "The Strange Woman," "Outcas" y en "El mercader de Venecia", que interpretó con el eminente actor inglés sir Herbert Tree. Antes de ingresar en el cinema, miss Ferguson interpretó "Shirley Kaye" en uno de los principales teatros de Nueva York. La primer película por ella interpretada fué "Barbary Sheep", dirigida por Maurice Tourneur. A esta película siguieron, en rápida sucesión, las películas "The Risse of Jennie Cushing," "Rose of the World;" "The Lie", "Song of Songs," "La casa de muñecas", de Ibsen, "The Avalanche," "Witness for the Defense," "Eyes of the Soul," "A Society Exile," "His House in Order," y "Lady Rose's Daughter".

En 1920, miss Ferguson reingresó en el teatro hablado para interpretar el principal papel femenino del drama de Arnold Bennett "Sacred and Profane Love," el cual más tarde fué adaptado a la pantalla, encargándose élla de la interpretación del mismo papel que desempeñó tan magistralmente en el drama. Ultimamente, miss Ferguson apareció en la película "Footlights," de Rita Weiman, y en el cual apareció con el notable primer actor cinematográfico Wallace Reid. En la última temporada de invierno, miss Ferguson ha trabajado en un teatro neoyorquino, pero es posible que muy pronto vuelva a interpretar ante el objetivo de la cámara cinematográfica.

Elsie Ferguson tiene el pelo castaño claro y los ojos azules.

Al actor cómico Walter Hiers

No le gustan los caracoles

Walter Hiers, popularísimo actor cómico de la escena muda, acaba de pasar por una dura prueba.

Es cosa sabida para los amantes del cine, que ese panzudo actor está más en carácter en las escenas en donde aparece comiendo. En la película "Bought and Paid For," dirigida por William de Mille, Walter Hiers aparece, como de costumbre, comiendo.

Lo mismo sucede en su más reciente película, "The Gilded Cage"; pero en ella ocurrió algo inesperado para el chistoso y comilón actor.

Sam Wood, director de esta película, llamó a Walter Hiers y le dijo que en "The Gilded Cage" había una escena en la cual tenía que aparecer comiendo caracoles.

Apenas el director hubo pronunciado la palabra caracoles, Hiers comenzó a ponerse pálido; más su palidez subió de punto cuando uno de los criados le puso delante una fuente pletórica de robustos caracoles. Hiers trató de dirigir la vista a los animales con cáscara, pero tuvo que apartarla en el acto, horrorizado.

"¡Esto sí que es imposible! — dijo el actor — ¡Caracoles, jamás!"

Para evitar una desgracia. fué preciso apartar la fuente de presencia de Hiers, pues no hubo poder humano que le hiciera acercarse un caracol a la boca, aunque en la película aparece que se los come por docenas.

Renovando el cutis con oxigeno

Todo el mundo sabe que el oxigeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y provocando manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada, que contiene oxígeno, en tal forma, que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

Biógrafia de Marion Davies

Marion Davies, bellísima actriz de la Cosmopolitan, es una muchacha neoyorquina, pues nació en la famosa ciudad de los rascacielos el día tres de Enero de 1900. La primera vez que Marion Davies apareció en escena fué en la comedia musical de gran espectáculo "Chin Chin", representada con gran lujo en uno de los principales teatros de Nueva York. Ziegfield, el famoso empresario neoyorquino, célebre por las bellezas femeninas que presenta en sus espectáculos, contrató a Marion Davies para uno de sus famosos "Ziegfield Follies". Muchas de las bellezas que tomaron parte en los espectáculos de Ziegfield ingresaron más tarde en el cinematógrafo, como sucedió con la bellísima actriz Marion Davies. Esta apareció por primera vez en la pantalla cinematográfica en la película "Runaway Romany", película de asunto gitano, basada en un argumento escrito por ella misma. A esta película siguieron otras muchas, siempre con creciente éxito, hasta el punto de que hoy día Marion Davies es una de las actrices más populares del "film".

Finalmente, Marion Davies firmó un ventajoso contrato con la empresa productora de películas Cosmopolitan, presentadas al público por la Paramount, entre las cuales recordamos las siguientes: "The Dark Star", "The Cinema Murder", "April Folly", "The Restless Sex", "Buried Treasure", "Enchantment", "The Bride's Play", "The Young Diana", "Beauty's Worth" y "When Kinghthood Was in Flower". La película próxima a estrenarse, interpretada por Marion Davies, es la intitulada "Little Old New York".

Miss Marion Davies es rubia con los ojos color de violeta. Mide cinco pies y cinco pulgadas y media de estatura. Es muy aficionada a todos los deportes, con especialidad al deporte invernal de los patines. Miss Davies baila admirablemente.



UN HOMBRE DE ESTADO

—Qué cree usted que debe ser un hombre de estado

—Un verdadero hombre de estado sería aquel que fuera elegido por la posteridad.

APROVECHANDO...



—Papá, ¿sabes firmar con los ojos cerrados?

—Ya lo creo!

—Bueno, firmame esta libreta con las clasificaciones del colegio....

EL HABITO... HACE AL MONJE

Bill leía el periódico en vez de lavar las ventanas del hotel, cuando cayó por allí el administrador. "¿Qué es eso? ¿Holgazaneando?" dijo. "¡Recoja usted sus bártulos ahora mismo y mándese mudar!" De manera que el pobre Bill hizo que le arreglaran su cuenta, subió a su cuarto y se cambió de ropa. Retirábase, cuando tropezó con el administrador, quien no le reconoció en su correcto traje negro. "¿Quiere usted un empleo? le preguntó. "Sí señor", respondió Bill. "¿Sabe usted limpiar ventanas?" "Sí, señor." "Parece usted un individuo activo." "Gracias, señor," dijo Bill. Y en media hora estaba de vuelta en su trabajo, ganando dos dólares más que antes a la semana... pero esta vez lavando las ventanas y no leyendo el periódico.

¡SI LE APRENDIERA LA MAÑA...!

Con el rostro enrojecido por la prisa y la excitación, el residente de los suburbios se precipitó al puesto de policía, exclamando: "¡Me dicen que han cogido ustedes al hombre que entró en mi casa anteanoche!" "Sí," replicó el sargento; "quiere usted verlo?" "¡Que si quiero! Estoy interesadísimo en averiguar cómo hizo para meterse en la casa sin despertar a mi mujer. ¡Yo he estado tratando de hacer lo mismo durante diez años"!

ESPECIMEN RARO

Un clérigo que había puesto un anuncio pidiendo un organista, recibió esta respuesta: "Estimado señor: He visto que tiene usted una vacante para organista y maestro de música, sea hombre o mujer. Habiendo sido ambos por varios años, me permito solicitar el puesto"

DISPONIENDOSE AL SACRIFICIO

Ella: "¡Ah, conde, no sabe usted cómo desespera a mis padres mi amor por usted! Papá decía esta mañana que daría 50,000 dólares con tal de que desaparezca usted para siempre de mi vista".

El conde: "¿Cree usted que podré encontrar a su señor padre en este momento en su oficina?"

Preceptos infantiles



Ayudar al amigo

RECORDANDO COMIENZOS

Dos financistas que eran socios descubrieron un día que un escribiente había andado en la caja de gastos menudos. Uno de ellos estaba tan encolerizado que quería mandar buscar a la policía, pero el otro era un hombre tranquilo y justo. Consideró la situación con más calma.

—No, no, — dijo. — Recordemos siempre que también nosotros en nuestros comienzos fuimos modestos.

PARA LAS ELECCIONES

—Compañeros en trampear los impuestos!...

Así empezó su discurso el candidato y se ganó al auditorio.

EFECTO



—¿Qué le pasa a Alberto

—Se ha tomado el remedio para la vaca!....

EN LA MESA

—Convénzase usted... En la mesa se conocen las personas bien educadas.

—En la mesa se conocen los buenos cocineros.

—¿Y los mal educados?

—En cualquier parte.

UNA CAIDA

Cuando Paderewski asistía a la conferencia de la paz en representación de Polonia, le preguntó Clemenceau:

—Es usted el Sr. Padrewski, el pianista?...

—Sí, señor Clémenceau.

—Y ha dejado usted su posición en el mundo musical para ser primer ministro?

—Sí, señor.

—Qué caída!...

NO PODIA SER DE OTRA MANERA

El transeunte: — Qué demonios! Venir a pedir limosna en la calle!...

El mendigo: — ¿Y qué quiere? — ¿Qué instale una oficina para pedir un vintén o un resto de comida?...

RESPUESTA INFANTIL

La niñera: — Tomasito, no quiere venir a conocer su nuevo hermanito?...

El chico: — ¿Qué apuro hay?... Ya tendré tiempo después de conocer a una cantidad de hermanos...

LO QUE SE SABE PREGUNTANDO CHASCO DE UN VANIDOSO

Un personaje de campanario esperaba el tren en una esquina, y notó que un individuo le miraba curiosamente. Halagado al sentirse popular le preguntó amablemente si lo conocía.

—Sí, dijo el otro, me parece haber visto su retrato en los periódicos...

—No sería raro!...

—¿Dígame,—le preguntó,—de qué enfermedad anunciaba usted que se había curado?...



¿Qué haría Romeo con su escala de seda, si su novia viviera en Nueva York (piso 53°)

INTERVENCION POLITICA

—Cree usted que el gobierno debería establecer la censura teatral?...

—No! La ingerencia de la política en los negocios no es como para arruinar a la intervención de la política en el arte.

CONTRASTES

—No m usta hablar con ella; tiene la costumbre de concluir todas las fraces que uno empieza...

—Comprendo. Le escucha a Vd. más rápidamente de lo que Vd. habla!

NUEVO IMPUESTO

—¿Como podríamos inventar otro impuesto?

—Establezcamos uno sobre cada hora de marcha a los trenes de carga, y sobre cada kilómetro a los expresos.

IGNORANCIA



Ella — ¿Es el "1812" de Tchaikowsky?
El — Pedí el vino más viejo de la bodega.

PORTERIA ORIGINAL

—¿Qué haces tú ahora para vivir?

—Soy portero en una draga?

—Como! Y hay porteros en las dragas? Para qué?

—Y entonces, ¿quién cuida las compuertas?

LA AFICION



—Porque suspira Vd. al oir tocar la "Marsellesa"? ¿Es usted francés?..

—No, porque soy músico.

LA LECHE EN 1952

Conversación que se oirá dentro de 30 años en una lechería.

—¿Se han lavado bien las vacas con agua caliente?

—Sí señor.

—¿Después de fumigarlas con formol deluído?

—Completamente.

—¿Han sido hervidos los lecheros?

—Naturalmente.

—¿Y los tarros lavados con bicloruro de mercurio? ?

—Uno por uno.

—Entonces pongámonos los guantes y vamos a ordeñar.



Carrera de obstáculos

SACANDOSE EL CLAVO

McAlister era un marino que inesperadamente se encontró en posesión de una pequeña fortuna. Abandonando el servicio naval, compró una linda casita de campo a muchos kilómetros de distancia de las saladas aguas. Una vez que estuvo cómodamente instalado, contrató a un muchacho para que viniera todas las mañanas a las cinco y media a tocarle la puerta, diciendo: "Con perdón, señor, el comandante lo necesita". A lo cual se deleitaba cada mañana el marino en gritar a voz en cuello: "¡Diga al comandante que se vaya a la porra"!

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

CONCURSO DE CHISTES

ENTRE AMIGOS

—Pero che, ¿has visto que acaba de morir el teléfono en Norte América?

—Supongo me estás hablando en lenguaje figurado.

—No te estoy hablando atento a lo que dice "Mundo Uruguayo", del 21 de Setiembrre en su primera página.

—¿Y qué dice?

—Alejandro Graham Bell, inventor del teléfono que acaba de morir en Norte América.

—Mirá che, ahí hay dos cosas, o se han fundado en aquel teorema de aritmética que dice: "El cambio de factores no altera el producto", o de lo contrario ha estado el redactor ebrio con "Champagne Ruinart".

—Posiblemente. ¡Ay si lo pesca Pescatore di Perle!

Chitrulo.





EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estoy completamente enamorada de joven bajito, estudiante, muy amigo de mis hermanitos, frecuenta mucho mi casa y parece que no le soy indiferente; pero teme dirigirse a mí; sus iniciales A. P. Si sus divinos ojos recorren éstas líneas y recuerda la gordita de lentes de Ada. C. conteste a..... — **G.**

Simpático rubio, viste azul, empleado tienda, iniciales H. B. sé por amigos que no tiene compromiso. Te amo. Contestarás — **Morocha de Capurro.**

El joven rubio, que jugó partido football domingo en Capurro; su nombre es E. G.; si no tiene compromiso contésteme por esta revista; estoy loquita por Vd. — **Triste.**

Amo al precioso morocho que viaja Ferrocarril (a Pando) sus iniciales son A. T. Lamento en el alma no haberle correspondido a su pedido cuando me pidió una flor. Si me contestara favorablemente sería la más dichosa del mundo. — **Blanca Flor.**

Estoy locamente enamorada de joven que concurre cine Doré; viste azul, usa lentes, oí llamarle Z... No recuerda a la rubia de rosado que día 29 estaba función y lo miró con insistencia? Iré viernes siguiente salir esta con mismo vestido y rosa en la mano a las 10 p m. Contestará si no itene compromiso a — **Gitana?**

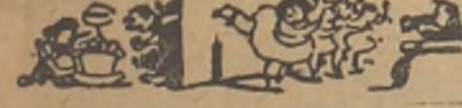
Lo constituye el morocho vive café Cerro Largo y Julio H. y Obes: su nombre es Julio. Si no tiene compromiso conteste a — **Chica Caprichosa.**

Es el joven, empleado peluquería calle Ituzaingó. Alto, delgado, su nombre es Héctor. Será tan amable que esperará domingo siguiente en 25 Mayo y B. Mitre? No asistiendo cita, ruego conteste a — **Alma triste.**

Creí encontrarlo en el morocho G. G., de Arr. Grande; yo ausente, hoy ya tiene novia... y a olvidado a la que lo quiso de verdad. — **Flor y hojita madreselva.**

Deseo mantener correspondencia "no amorosa" con joven Maragato o residente en San José; serio, culto y de ideas altruistas, el incógnito facilitará correspondencia; contestar a Iiné Fulx 993 Poste Restante, avisando, — **Mundo Uruguayo.**

Lo constituye Evaristo. Rubio, verdad que no tienes novia? Contestame prontito. — **Blanquita.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Anita, de la Calle Mes...: Desearía saber, ya que no encuentro otro medio, si está comprometida; conteste a un vecinito que la aprecia mucho. — **Un vecinito.**

Simpática morocha: que conocí en el concierto del Solís el 4, si no está comprometida conteste a — **El K. D. T.**

Enamorado de simpática rubiecita, su nombre Elena N... dicen que tiene novio pero no pierdo esperanzas. — **Rubio Vecinito.**

Celia: La conocí en el propileo Miércoles 4 de Octubre, oyendo orquesta Mejicana; recordará al de gabardina? si no tiene compromiso y le habré sido simpático, se dignará contestar por esta revista a — **G... F. C.?**

J. M..... Una vez creí ver en sus ojos un poco de simpatía, después pasó... En cambio la que me inspiró es siempre la misma. Ahora que está lejos me atrevo a decírselo. ¿No adivina quién soy? Un día fuimos juntos a una playa lejana. Si le interesan mis palabras conteste por "Mundo Uruguayo" y... mucha reserva. — **Espoir.**

Mi amor: lo constituye la preciosa rubia, vive en C. y S.; Véola todas las tardes y creo no le soy indiferente. Conteste a — **Vecinito.**

Es la encantadora mujer de blondos cabellos, que parecen un río sin fin; ojos pardos claros, muy claros, que están a la sombra de sus pestañas, como lagos de fondo de rosada arena; son sus labios dos flores delicadas; nariz, bonitamente aguileña; su alto y cimbrante cuerpo, es modelo de elegancia... toma todos los días tranvía 12, hora ocho y 15 en Justicia y Nicaragua, bajando San José y Florida: lleva sombrero fieltro negro, saco gris, cinturón mismo color, y... ¿cómo podría tener la dicha de conversar con ella, este peremne compañero de viaje?... Si se tomara la gentileza de contestar o hacerle alguna insinuación a — **Sombrero Gris...**

Sinceramente enamorado de simpática morochita; iniciales **E. B.** vive Bequeló. La veo amenudo Agraciada y Sierra, esperando tranvía, baja calle Yí y Colonia. Sus ojos han robado mi tranquilidad. ¿Estará comprometida? Conteste... — **Corazón que sufre...**

Es simpática rubia, nombre Azucena, vive Comercio y R.; ¿Por qué es tan indiferente? No comprende que la amo? Ruégole conteste por ésta si aún tiene relaciones con **A. A.** Saludos cariñosos de — **Jacinto.**

Como me fué bastante simpática aquella señorita que viernes de tarde bajó Maroñas tranvía **51**, y siguió Camino M. acompañada de otra que llevaba sombrero blanco, desearí saber si tiene compromiso. Conteste a — **L'Abre.**

Estoy completamente enamorado de simpática morochita, que veo, amenudo calle M. Cervantes. Creo se llama B. ¿Estará comprometida conteste a — **Morocho Enamorado.**



ESQUELAS

Tinieblas: — Seducido por su tristeza, ruégole me conceda el grato placer de posarme a sus diminutos pies; Tengo 24 años, soy alto, delgado, rubio alegre, extranjero, educado, y familia distinguida. Conteste dando instrucciones. — **Vérgidun.**

J. X. D.: — envíe datos y cualidades, después veremos. No dude, la felicidad llega cuando menos se espera, tenga fé. Por ahora no puedo indicarle donde puede verme. Conteste — **Amor esperado.**

Derbert: — Sea explícito: diga en que librería y la hora. ¿Entró Vd. solo o acompañado? Dé datos de mi físico y del suyo, sobre todo del color de sus ojos, que será para mí, un detalle inconfundible... Omita mencionar trenes, pués si es Vd. la persona que aludo, nos vimos por segunda vez, y... podría comprometerme. — **Intrigada.**

H. M. H.: — morocha linda, descendencia familia distinguida, pero pobre; hará su felicidad, con la bondad y nobleza desinteresada, y su orgullo, — **Elisamar.**

Alma Noble: — Reuno las condiciones indicadas por Vd.; Espero poder realizar sus aspiraciones. Deseo amplíe informes sobre su persona. — **Eglantier.**

Tinieblas: — has encontrado lo que deseas; eres joven y rica, es lo que yo busco pues yo soy pobre; Invade tu alma mucha tristeza; por eso no te preocupes, ya sabré tenerte alegre. Si te agradan estos renglones, contesta a — **Primera Suerte.**

Alma en pena: — Soy morocho, visto gris, frecuento esquina 18 de Julio y Andes y soy muy serio; pero para saber si su epístola publicada "Mundo Uruguayo" día 5 Octubre se refiere a mí, es necesario algún dato más: Después de conocerlo contestaré. Salúdala. — **Caid.**

Adorable: — Detalles ya expresados son únicos, pero precisos. Día siguiente salir ésta, estaré misma hora y paraje para tomar tren indicado en mi anterior. Tenga absoluta confianza en la discresión y caballerosidad de — **Experiente.**

Punto Negro. — Como me lo pides, te escribo a **"tí solita"**, chica divina, pues como comprenderás no debes tener en cuenta mi contestación a **Eagle** (mi abuelita), que se refiere a asunto completamente diferente al nuestro. Tú me has sabido comprender y te siento joven, exhuberante de amor y no tienes inconveniente alguno en cantarlo con toda tu almita, en un himno magnífico que solo lo entienden aquellas personas que sienten correr por todo su cuerpo y salir a borbotones por todos sus poros la savia juvenil. Como lo siento yo.... como te presiento a tí...

Deseo tener contigo correspondencia amplia. Escribe a Carnet de Tranvía N.o 23647. Poste Restante. Y avísame. No te envío un beso porque temo me vuelva a retar **"abuelita"** pero tenlo por dado afectos. — **Doy y Pido.**

Eagle: — Sírvase aceptar Vd. mi agradecimiento al tomarse la molestia de colaborar por primera vez en la página de esta revista, únicamente para reprocharme el haber contestado en una forma poco conveniente a una de las personas que han tenido a bien aceptar mi ofrecimiento de "dinero y amor" que había hecho en estas mismas columnas.

Perdón, señora. Era mi intención no contestarle, pero noto que me siento yo también bajo los influjos de su **"Sermón"**. Me ha echado Vd. a perder un día de alegría, un día de juventud. ¡ Y la vida es corta! Por mi parte, le perdono a Vd. el mal que me ha hecho hoy, y, aunque nadie me lo pide, le doy un consejo: diga como yo: Amor... Amor... Bendito seas...! — **Doy y Pido.**

L. de .M: — creo reunir condiciones por Vd. exigidas. Soy elegante y creo simpática, tengo 20 años, y me encuentro en buena posición: si le intereso conteste a — **Estancierita.**

E. Z.: — Creo ser la persona que mencionas; pero por mayor seguridad, tengo interés saber tu nombre y datos más precisos de mi persona.

Lo de la novia no es cierto; no temas por ese lado y en cuanto al viaje lo he aplazado por ahora; lo cual me viene a las mil maravillas para acceder a tus deseos; siempre claro está; que seas quien yo presumo. Contesta a — **Emilio.**

Morocha: — Ruego a Vd. sea más explísita. — **El Inglesito A. S.**

B. Frank...: Me encuentro turbada y con temor. Me parece que todos quieren adivinar que le escribo. Que tonta soy. Seguiremos correspondencia por "Mundo Uruguayo", no tengo otro modo de comunicarnos. ¿Le parece bien? Indique usted. Afectuosamente. — **Enojada que triunfa.**

Flor de ilusión: Ansioso por tener noticias suyas, la suerte me es adversa Ruégole escriba credencial 21942 P. R.; no tema equivocarse pues su primera contestación coincidía. Seré discreto y no tendrá que arrepentirsa. Saludos de — **Ilusionado.**

A...: — **Satisfecha?** ¡Te equivocas! opté por el silencio por creerte sin interés. Extráñame dudes, pues tú me conoces ¡situación dolorosa! S..to, siempre soy la misma. — **Negrita.**

Seré tuyo: — Creo ser su ideal; amplíe datos; imposible reconocerlo. — **E. T.**

Juramento sagrado: — mal tiempo impidió entrevista; será hoy idéntica forma, si otros obstáculos no impiden. En nuestra situación, el querer es poder. Se convencerá por su amiga B. o — **Fatalidad Buena.**

A : — ¿Dices que me quieres, y que no me has olvidado? Y cómo es, que durante tanto tiempo, no te has ocupado de mí? También dudas; no seas ingrato, no dudes de quien siempre te quiere y que jamás te olvidará. Cariñosamente. — **Negrita.**

Doy y Pido: ¿Qué me siente poetisa? Solo tengo el alma impregnada de bellas ilusiones, como un jardín florido, que las quisiera compartir con otra alma. No puedo ser poetisa; mis pensamientos son áridos desiertos. Escriba dando dirección que contestaré. — **Little Babiy.**

Recuerdos — de días felices acompañan mis sueños. Una muchachita querida me hará olvidar todas las penas pasadas y me enseñará el camino de la felicidad. Sé que me quieres con toda tu alma, — y lo que puedo sentir yo todavía — lo siento por tí. Fueron días felices, — pasaron, — pero vendrán otros más felices todavía. Saludos muy cariñosos — **Míos.**

E. B.: — creo ser la persona que Vd. alude. Pido datos que para identificarnos; con respecto a mi actitud doy esperanzas. — **E. P.**

Morochita 18 Abriles, Estancierita de Tacuarembó y Eitgie: — Anhelo amiguita cariñosa para ofrecerle todo mi corazón. La que se interese, indique modo conocernos o dirección para escribirle. — **Loskar 30.**

Dulce recuerdo: — Las Piedras: Angelita, veo que me ha olvidado en tan poco tiempo. Le he enviado esquela, y no contestó. Malita! por qué me hizo creer en ese amor que no existía? Ruégole me conteste. Suyo. — **Chispa.**

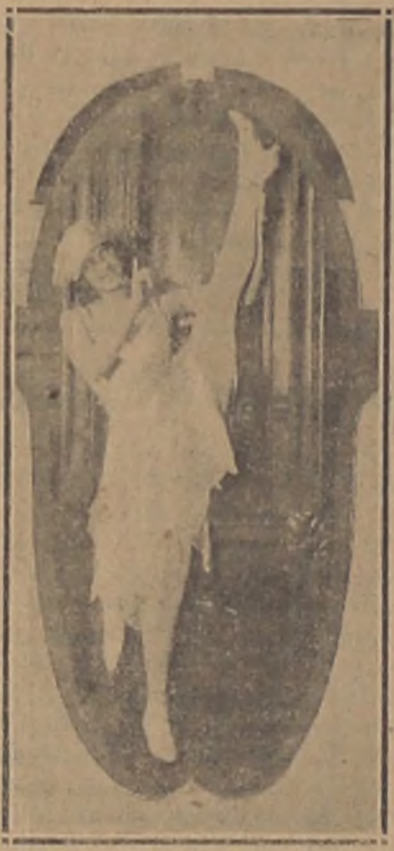
Alma Noble: — Es la primera vez que escribo en esta sección, pues nunca me preocupó el no tener novio y menos siendo de esta manera el encontrarlo. Tengo 20 años y creo reunir no sé si todas, pero las principales condiciones sí; Sueño con un hogar tranquilo y feliz y amo mucho la vida de campo, conozco algo de música y viajar? ¡Oh! creo sería para mí demasiada felicidad. Pero no pierdo esperanzas de que me contéste hablándome de su carácter, en fín, de usted. — **Violeta Blanca.**

Alma Noble: — Reuno condiciones, pero... ¡no soy rubia! ¿Alma Noble no amará a morochita de grandes ojos verdes? Tus gustos son mis anhelos, y si no puedo viajar, doy libertad al pensamiento, que va lejos... muy lejos... al país del ensueño casi siempre. Hoy va a tí, mientras el corazón espera ansioso y turbado su regreso. Si no me quieres como compañera espiritual, acéptame como gía en tus viajes juveniles, y busca en las noches oscuras o claras a — **Estrella del Norte.**

Alma noble: — encantada de su esquela; reuno condiciones exigidas. Soy rubia, regular estatura, ansío viajar. Amplíe datos y dirección. — **Corazón sin dueño.**

Alma Noble: — Creo reunir todas las condiciones exigidas por usted. Siendo nuestros gustos iguales, llegaremos a entendernos perfectamente. — **Muy formal.**

Todo es posible



Mlle. Arneva, bailarina del teatro Fémina de París en una de sus danzas.

Esperando el amor: — Quizá, según sus ideas, sentimientos, carácter, y todas esas buenas cualidades que puede ambicionar una buena compañera, deseo sea Vd. católico o al menos respete mis ideas. — **Amor esperado.**

E. T.: — No se publican esquelas, que no vengan acompañadas de sus correspondientes estampillas. — **W. O.**

Alma Noble: — Adivino en sus líneas la cristalización de mis más dulces y puros anhelos. Si no significa exigencia, podría darme dirección para escribirle? — **Crisantema.**

Alma Noble: creo reunir condiciones exigidas. Soy rubia, 24 años; pobre, pero buena y cariñosa: amaré mucho al que ha de ser mi eterno compañero. Si llego a interesarle, conteste a — **Corazón de Fuego.**

La región del Mar Muerto es una de las más cálidas del globo. Calcúlase que el citado mar pierde diariamente un millón de toneladas de agua por evaporación.

Las avispas siguen en inteligencia a las hormigas, que son los insectos más listos del mundo.

El gran apasionado Rossini compuso "Il planto d'armonia" a los 16 años.

Un hombre, que desconfiaba mucho de su memoria, escribió un día en su cartera:

—Para que no se me olvide, recuerdo que tengo que casarme al pasar por Aranjuez.

Cuando emprendió el viaje que proyectaba, lo primero que se dejó olvidado en casa fué la cartera.

Un cambio radical en la Prensa Maximalista

En el quinto año de la república de los Soviets se está presenciando un cambio radical en la prensa roja. Los diarios sovietistas, que antes se distribuían gratuitamente, ahora son puestos en venta al precio de 5.000 rublos cada ejemplar; y como eso no basta para cubrir el presupuesto, las casas editoras han empezado a aceptar avisos. Cien mil rublos cuesta una línea de avisos... económicos.

El "Journal de Genéve" publica algunos de los aparecidos en "Isvestia". Una inserción publicada en un número de Abril último decía: "Con 5.000.000 de rublos gratificaré a quien me haga encontar a mi gatito, que extravié el 2 de Abril. Color: gris obscuro. Se llama Mitrochka, calle Resnitzka, número 3, departamento 11'.

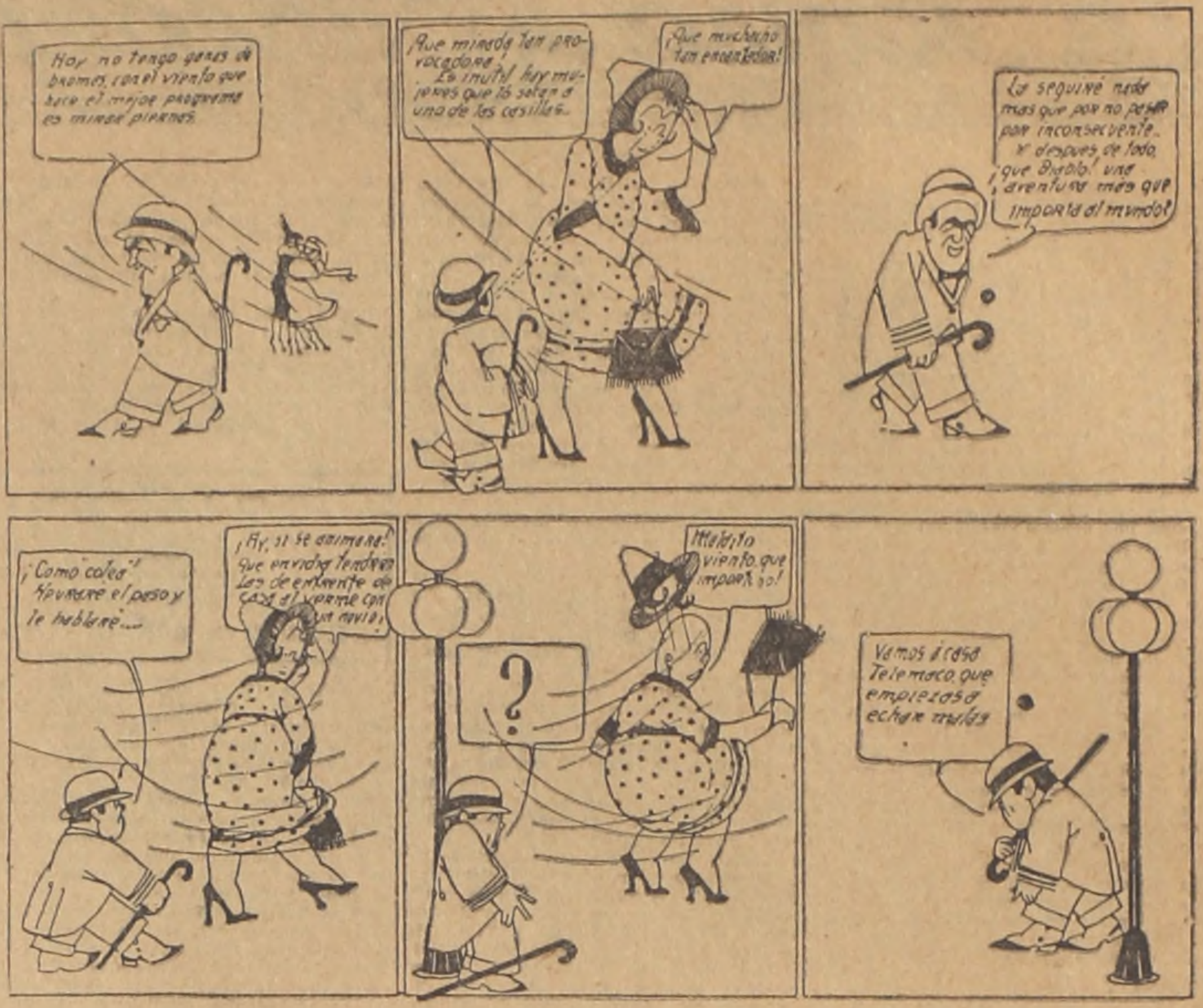
Como se ve, la mentalidad comunista tiene puntos de contacto con la mentalidad burguesa del occidente.

"Petrogrado, calle Gogol 18. Cien piezas con todo el confort moderno, luz eléctrica, cuartos de baño, caballerizas, garages para automóviles, restaurants de primer orden, conciertos todos los días bajo la dirección del maestro Manassevitchfi profesor del Conservatorio".

Esta es la publicidad de un hotel, y no habría nada que objetar, si el hotel no se llamara "Spartacus". ¡Pobre Espartaco! ¡Nunca se hubiera imaginado que su nombre serviría para indicar a un hotel de lujo de la Rusia comunista!

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO *(Continuación)*



(Continuará)

La venganza de una suegra

Un caso de cruel venganza femenina es referido por "Le Cri de París".

El mes pasado, los diarios franceses publicaron las fotografías de seis soldados, ex prisioneros de guerra, devueltos por Alemania, quienes perdieron por amnesia, a consecuencia de las privaciones sufridas, toda la conciencia de su personalidad y, no llevando consigo ningún documento, no pudieron ser identificados.

En una ciudad de provincia francesa, una señora declaró formalmente que reconocía en una de esas fotografías a su hijo, a quien creía muerto. El hecho levantó mayor ruido por cuanto la esposa de este último se había casado nuevamente pocos días antes: la impresión que la noticia produjo en ella a quien, en plena luna de miel, se le dijo que el primer marido vivía aún, fué tal que cayó gravemente enferma.

Mientras tanto las declaraciones de la madre fueron sometidas a un control: algunos amigos del ex prisionero, sometidos a un careo con el enfermo, declararon que este último les era completamente desconocido; y pareció inexplicable que la señora hubiese sufrido tamaña equivocación, porque no existía ningún parecido entre el muerto y el enfermo. La explicación del enigma se tuvo algún tiempo después: la madre no era más que una suegra, llena de rencor por haber visto a la nuera infiel a la memoria del hijo. "Quise darle una pequeña lección", dijo ella.

La cinta de acero de los cañones

Una de las principales causas de la resistencia de los grandes cañones la constituyen los centenares de kilómetros de cinta de acero con que está reforzado el tubo. Esta cinta de poco más de un milímetro de grueso por medio centímetro de ancho se enrolla en el tubo del cañón. Un cañón de 30 centímetros de calibre lleva enrollados doscientos kilómetros de cinta que pesa quince toneladas.

Desde que los lingotes de acero, algunos de cerca de cien toneladas de peso, salen de la fundición en forma de masa octógona, hasta que ya acabada el arma se pone a prueba su resistencia y su previsión, sufre una porción de intrincadas manipulaciones.

Al salir de la fundición la masa de acero se lleva a la máquina trepanadora que abre un agujero en el lingote. Después se le somete a la acción de una prensa hidráulica de 10.000 toneladas de fuerza que lo forja reduciéndolo a un tubo del largo y el grueso requeridos, pasando después a otras máquinas que concluyen de darle los diámetros internos y externos. Vuelto a calentar el tubo y templado en baño de aceite, colocados en el suelo y a gran profundidad para que el tubo pueda ser suspendido verticalmente en el baño, conservando el color debido por medio de mecheros de gas de combustión cuidadosamente regulada.

El tubo se introduce y se saca de estos baños por medio de grúas capaces de manejar pesos de 100 toneladas y tubos de 25 metros de largo.

Un novísimo motivo para prohibir el baile.

El baile cuenta con numerosos enemigos: contra él han lanzado el anatema, por diversas razones, religiosos, moralistas severos e higiénicos.

Pero el alcalde de una aldea francesa, — refiere "Excelsior", citando el boletín de una sociedad protectora de animales, — ha hallado, para prohibir las danzas, un motivo novísimo: "Puesto que — dice la ordenanza — los jóvenes y las muchachas de la Municipalidad han tomado la costumbre de reunirse los domingos para bailar y el bochinche que arman, espanta a los pollos y a los otros animales de la aldea, ocasionando su empobrecimiento, prohibimos las danzas en el territorio del Municipio durante las horas en que los animales domésticos están entregados al descanso".

No hay duda de que la prescripción del alcalde, no tanto por la delicadeza del pensamiento en favor de los animales cuanto por su alcance económico, será rigurosamente observada y aun imitada, con ventaja para la avicultura y la inocencia de las costumbres campestres...

La Estación más grande de la Gran Bretaña

La más grande estación británica es actualmente la de Waterloo, en Londres, reconstruída enteramente al cabo de 20 años de trabajos e inaugurado hace poco.

Los trabajos han sido lentos y difíciles por la naturaleza del terreno palúdico que requirió excavaciones profundas para encontrar bases sólidas, y porque, mientras se reconstruía la estación segía funcionando. ¡Y cómo! Alrededor de 140.000 pasajeros llegan y parten diariamente en 1200 trenes que en los días de más movimiento, como los sábados o en ocasión de acontecimientos deportivos, aumentan a 1750. Hay 21 plataformas de llegada y de partida y la casilla de maniobras de los cambios y de señales — una de las más grandes del mundo — cuenta con 266 palancas, 72 de las cuales mandan, por medio de conexiones oportunas, tres señales cada una. En esta casilla dice el "Daily Telegraph" — se efectúan diariamente 24.000 movimientos de palanca.

Durante la guerra y por la sola línea de Southampton, en la estación de Waterloo partieron o llegaron 66.216 trenes especiales que transportaron en conjunto 625.324 oficiales, 24.602.471 soldados, 1.567.313 caballos, 12.610 cañones, 143.955 carruajes, 3.148 tanques, 38.852 bicicletas. Además se cargaron y se descargaron 498.227 carros de aquipajes, provisiones, herramientas, etc.

El "record" fué batido un día de Septiembre de 1914 cuando se despacharon 100 trenes especiales, transportando 565 oficiales, 30.627 soldados, 5626 caballos, 72 cañones, 701 carruajes, 377 bicicletas y 502 toneladas de equipajes.

Interesante experimento clínico

La histórica ciudad de Saint Andrews, famosa por las pelotas y mazas de golf y por la Universidad, que es la más antigua de Escocia, se ha convertido en bloque en "sujeto" de un interesante experimento clínico.

Sir James Mackenzie, conocidisimo especialista en efermedades del corazón y "pioneer" del estudio de los "primeros síntomas" de las enfermedades, ha fundado en Saint Andrews un instituto de investigaciones clínicas para el cual solicita la ayuda de toda la población.

Y la población se presta a ello: hombres, mujeres y niños son cuidadosamente examinados y todas sus particularidades físicas y patológicas (si tienen alguna) cuidadosamente registradas.

Cada mes, o cada dos meses, los sujetos vuelven a ser examinados y se anotan todavía sus características. Para los niños se comienza a realizar estas visitas desde su nacimiento.

La idea de sir James Mackenzie es la de anotar los primeros signos de las enfermedades, sorprender sus causas y llegar a su tratamiento preventivo.

"Se gastan anualmente millones y millones de libras esterlinas — dice sis James Mackenzie — para curar las enfermedades ya desarrolladas o mejor dicho, los efectos de las enfermedades. Nada se hace para agarrar a estas enfermedades y combatirlas cuando se hallan en sus primeros grados, es decir, cuando se pueden curar. Los síntomas de las enfermedades, son infinitos, pues las leyes que gobiernan a esos síntomas son pocas. Nosotros procuramos precisamente describir esas leyes".

El sastre del Campillo y la costurera de ..Niera, que el uno ponía manos y la otra trabajo y seda.

Cuenta y razón sustenta amistad.
En las cuentas debe haber formalidad, aún entre los mayores amigos.



Mirando con ayuda de los rayos X un queso Gruyére, para ver el tamaño de los ojos — sin cortarle, — condición que determina la calidad.



Nuevo aparato para vigilar a los ladrones sin que elles noten que se fijan en ellos. — El detective vá aquí leyendo un diario, pero en realidad está mirando en el reflector lo que hace un delincuente que está sentado detrás de él

A las preguntonas

Una. — Para indicarle los libros, necesito conocer sus preferencias, edad, estado y grado de instrucción. Una biblioteca puede completarse en pequeño reuniendo libros clásicos, religiosos, de historia, arte (en sus diferentes manifestaciones), moral, novela, etc. Debe Vd. hacerme saber qué idiomas posee y si le agradan los autores nacionales. Le contestaré complacida en cuanto reciba estos datos.

Olvidadiza. — Ana Bolena no fué la 4.ª sino la 2.ª de las seis esposas que tuvo Enrique VIII de Inglaterra. Sus coqueterías dieron margen a que el rey se separara de Catalina de Aragón, y fueron también el primer eslabón de aquella cadena de desgracias y de crímenes. Algunos historiadores dicen que no fué linda, siendo por el contrario fea y además defectuosa, pues tenía, según ellos, seis dedos en cada mano y otro seno en la mitad del pecho. En estas cuestiones de historia hay que mantener el criterio un poco elástico para creer y dudar a medias.

Alberto. — Nó apruebo sus teorías. La industria del país se perfecciona notablemente, pero aparece desnaturalizada por la patente de extranjera que se le adjudica en el comercio; primero, para acallar la mala voluntad de los compradores que no quieren creer en la igualdad de los artículos; y luego, para saciar la sed de los comerciantes nivelando los precios, con los de los productos y mercaderías importadas que sufren el gravamen consiguiente. Decidirse a sabiendas por el artículo extranjero, cuando se puede favorecer a nuestros industriales, es, en cierto modo una falta de patriotismo.

Madame R. — No hay belleza sin salud. Si tiene Vd. una enfermedad tan avanzada, todo lo que se haga para mejorar el color de la piel será inútil, porque ese tinte es un reflejo del mal funcionamiento del hígado. ¿Por qué no cambia de médico?... y al mismo tiempo que la atienda por el nuevo sistema de inyecciones, le dará un tratamiento contra las manchas y el color de la tez.

Madre ignorante. — Al adoptar tan gráfico seudónimo, es por desgracia cuando Vd. reconoce los errores de su poca energía y falta de sistema. Una de nuestras escritoras decía hace muchos años, cuando una madre le consultaba a qué edad debía empezar la educación de su hijo que contaba seis meses: "ha perdido Vd. señora seis meses, para educar al niño". A los mayores, podrá probar a reeducarlos por el consejo, persuadiéndoles amistosamente de sus faltas para que se corrijan, y a los chicos... trátelos señora como a chicos, considerando que cualquier procedimeinto es bueno!

Curiosa. — Todo en el mundo tiene su límite y, con más razón la curiosidad que solo es excusable para instruirse o hacer un beneficio. Respecto a esta sección no me es posible darle más informes y tendrá Vd. que conformarse con las referencias que se han dado a los lectores de *"Mundo Uruguayo"* al anunciarla.

Castellana. — No, esa serie de libros no pertenece al mismo autor: "Lo que debe saber la joven" es de Mary Woord-Allen; "Lo que debe saber la recién casada", es de Emma F. A. Drake; "Lo que debe saber el niño", es de Sylvanus Stall. De los demás volúmenes que menciona no conozco los autores.

Sí y Nó. — He oido decir que en la manzana comprendida entre esas calles, se va a levantar un gran teatro, pero no puedo asegurar que sea cierto; a serlo, resultaría un atentado contra la naturaleza, pues se necesitaron largos años para que esa quinta y jardín fueron lo que son; ¡una magnificencia! A mi juicio, el Estado debería adquirir la propiedad e instalar allí un jardín de Infantes, que aportaría grandes beneficios a la niñez, por tratarse de un establecimiento escolar que estando ubicado en pleno centro, contaría con las virtudes inapreciables que únicamente se obtienen en el campo, adonde son llevados los niños a costa de grandes sacrificios cuando sus cuerpecitos débiles lo reclaman, mientras muchos perecen o crecen enfermizos faltos del aire puro que precisan sus precarios pulmones.

Beatriz de los Ríos.

Corazón de madre

La madre del general argentino Agustín Justo, — que vá a ocupar el Ministerio de la Guerra en el gobierno del Dr. Alvear, — la señora Otilia Rolon de Justo era una de esas mujeres que recuerdan a las patricias de 1840, aquellas que no trepidaban en ofrecer sus joyas para armar a los ejércitos patriotas; o a aquellas mujeres romanas que ofrecían a sus hijos como a sus mejores joyas. Era una verdadera espartana en cuanto se refiere a las virtudes del hogar y al espíritu de sacrificio. Prueba de ello es el hecho siguiente, que sacamos de entre aquellos recuerdos que el pasado ha ido confiando a la memoria.

Era en Buenos Aires, y en 1890. La revolución había estallado en la mañana del 26 de Julio. El ejército, dividido entre el gobierno y la revolución, sostenía una ruda batalla en la Plaza Lavalle, donde se hallaba ubicado entonces el Parque de Artillería. Aunque numerosos "cantones" de revolucionarios diseminados por la ciudad sostenían el fuego contra los cuarteles, las comisarías de policía y otros puntos estratégicos, el núcleo de la resistencia estaba allí, en la Plaza Lavalle, frente al Parque, defendido por tropas de línea y numeroso pueblo armado. Las boca calles habían sido cerradas con los carros que se requisaron esa mañana por los alrededores, y de allí partía un fuego vivísimo de fusilería.

El actual general Justo, entonces casi un niño, era alumno de la escuela militar, y por una coincidencia se hallaba gozando de un permiso para pasar varios días con su familia. Eso era una suerte, por que la Escuela Militar, a que pertenecía, fué incorporada desde los primeros momentos a las fuerzas en lucha, y la coincidencia de hallarse en su casa le salvaba del peligro de tomar parte en ella.

Pero no pensaba así su madre, que a despecho de todo su cariño, y dominando todo sentimiento maternal, le dijo:

—Vé a cumplir con tu deber!...

Y con esa despedida lo envió a la batalla, conteniendo sus lágrimas, para que el joven soldado no se dejara impresionar por el dolor que dejaba a su espalda.

C. G. C.

EL REY Y EL ADUANERO

El *incógnito* de los soberanos ha dado frecuentemente lugar a singulares equivocaciones y sorpresas. El rey y la reina de Italia acercáronse cierta vez a la frontera francesa en automóvil. Un oficial de la aduana italiana, lleno de elegancia y de empaque, mandó detener el carruaje.

—¿De dónde vienen ustedes? — preguntó.

—De Turín.

—¿Cuál es el número de su automóvil?

—No tiene número.

—¡Ah, no tiene número!... ¿y circula usted así, sin más ni menos, por Italia? ¿Me hace usted el favor de decirme su nombre?

—Víctor.

—¿Y qué otro nombre?

—Manuel.

—¿Su profesión?

—Es costumbre decir — respondió el real viajero con una sonrisa — que yo soy el único Víctor Manuel de mi reino.

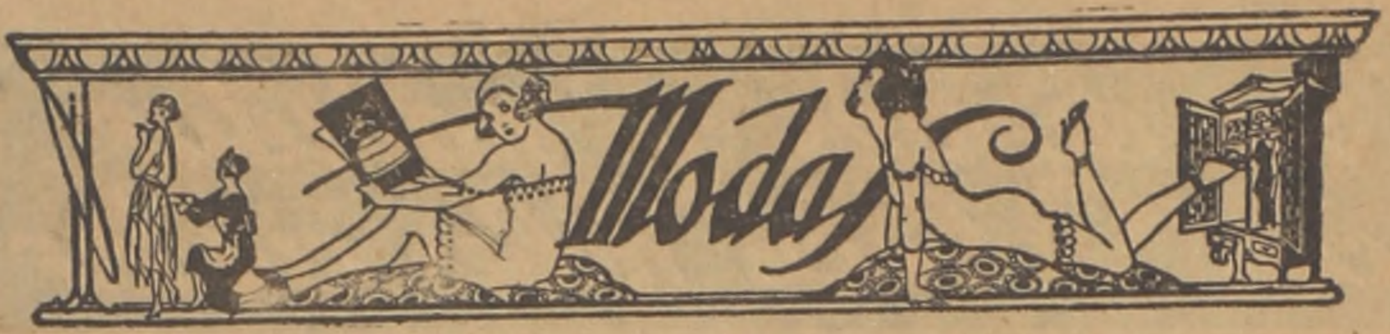
El oficial de la aduana se deshizo en excusas. Todo su aire de suficiencia habíase venido abajo.



Traje de baño de seda azul visto en la playa de Deauville (Francia)



EL TRAJE DE PIÑA que se ha visto en la playa francesa de Deauville



Abrigos de Primavera

Apenas puestos de lado los abrigados y confortables trajes del invierno, para rendir tributo a su Magestad la Primavera, hay que recurrir nuevamente a tapados y pieles, porque el frío ha vuelto a hacerse sentir en toda su intensidad.

Dada la desigualdad del clima de nuestro país, siempre es bueno tener a mano abrigos ligeros que se llevan fácilmente sobre el brazo, como capas de lana flexible y que se colocan en cualquier momento, evitando a su dueña un posible resfrío... En esta clase de abrigos, la imaginación femenina se pone en juego para combinar colores y formas, según el tipo y la estatura de quienes deben llevarlos.





Mucho se prefiere las pieles a otras clases de abrigo, porque siempre resulta "chic" el llevar consigo un ejemplar de piel de zorro, de marta o de "loutre", según el dispendio que haya permitido el presupuesto... Bien es verdad que siendo las pieles un valor que se conserva, como se hace con el de las alhajas y los encajes, vale decir: que siempre se llevan y cada vez se cotizan más alto, no sufren las consecuencias del momento actual de depresión financiera... La que tiene su buena piel, hace de ella su inseparable compañera y, tanto para la calle, como para los paseos y reuniones sociales no deja de llevarla, para sentirse así fuerte contra los cambios bruscos de temperatura que tanto perjudican al clima de nuestro país.

Una echarpe de piel, es el abrigo más cómodo, más liviano y a la vez más confortable, de todos los que ofrece la fantasía de la Moda actual y por eso, quien la tenga, no debe abandonarla aún cuando el calendario señale la primavera, pues sabido es que ésta, que debiera ser siempre sonriente y animadora, sabe también mostrar de cuando en cuando, un aspecto hosco y desagradable...

Naturalmente que quien pueda tener su buena capa de media estación, no debe dejar de adquirirla, pues no le faltará ocasión de usarla los más de los días... Pero, siendo este el momento en que hay que proveer el guardarropa, desalojando de él los vestidos abrigados del invierno para dejar sitio a las sutiles y vaporosas confecciones para el verano, — es tanto lo que se debe adquirir, por modesta que se sea — que debe suprimirse a veces, todo aquello que no resulte indispensable...

Ya hemos hablado en otras ocasiones de la manera de guardar bien la ropa de invierno, y de los elementos que es preciso colocar entre ella, para que la polilla no pueda realizar su obra destructora... Insistiremos hoy, en que ha llegado el momento de revisar armarios y preparar los paquetes que deben guardarse, pero teniendo siempre la precaución de, una vez bien limpio el interior de armarios y roperos, de pasar allí un pincel empapado en aguarraz u alguna otra substancia igualmente fuerte, para ahuyentar toda clase de insectos.

En cuanto a la manera de hacer los paquetes, nada mejor que grandes bolsas de papel fuerte y doble, cosidos a máquina, y en cuyo interior se colocan las prendas que se quieran guardar, salpicándolas con alcanfor, pimienta en grano y colocando de cuando en cuando, bolillas de naftalina. De la misma manera pueden guardarse los almohadones, las carpetas de terciopelo, las cortinas y todo aquello que en invierno agrada porque dá confort al hogar, pero que en verano constituye a aumentar el calor reinante, tomando espacio y obstaculizando la renovación del aire.

LA HIGIENE DEL ROSTRO

Han sido y siguen siendo muy discutidos los direfentes sistemas que se emplean para lavarse la cara. Muchas personas aseguran que el agua fría es la mejor, mientras que otras la prefieren emplada. Unas aconsejan los alcoholes y los vinagres aromáticos; otras los rechazan en absoluto, y quizá tengan razón en sus afirmaciones; porque los buenos o malos resultados de cada sistema, dependen de infinidad de causas.

No todos los cutis son iguales: los hay secos, grasientos, finos y delicados, ásperos y resistentes; por eso lo que a unos conviene a otros perjudica.

Lo que puede asegurarse, sin ningún género de duda, es que el agua fría no es conveniente a los temperamentos sanguíneos, mientras que la templada suaviza y estira la piel, destruyendo las arrugas.

Es costumbre muy generalizada el lavarse sumergiendo una y otra vez la cara en la palangana llena de agua fría; esto no limpia, ni tampoco resulta higiénico, porque es muy frecuente el acatarrarse con ese procedimiento la conjuntura, o sea los ojos y la naríz. La mejor manera de lavarse la cara es haciendo uso de una esponja suave, impregnada de agua templada y jabón, siempre que este sea de calidad superior pues los jabones baratos contienen ingredientes corrosivos, de funestas condiciones para el cutis.

Los alcoholes endurecen la piel y, por consecuencia, la impiden el nutrirse del aire y de la humedad que le prestan su elasticidad. En cambio, el jugo de limón es excelente para suavizar, blanquear y restaurar las epidermis delicadas.

Las tohallas de tocador en telas graniteés y afelpadas son excelentes para las fricciones del cuerpo después del baño, pero nunca para secarse la cara después de lavada. Para esto deben escogerse tohallas de tela lisa bien fina y nunca en todos sentidos, pues la piel de la cara debe su aterciopelado, a un ligero bello o pelusilla, que es preciso tener cuidado en secar y alisar suavemente en el sentido de su contestura, es decir, desde la frente a la barba.

En cuanto a los polvos de arroz, para secar el rostro después de lavarlo, pasa con ellos lo contrario de lo que ocurre con el jabón. Deben comprarse baratos pues son los más inofensivos, por no contener más que el arroz y cuando se eleva su precio, es porque se mezclan al arroz otras materias, cuyas propiedades malsanas con el continuo uso, pueden acarrear malas consecuencias.

LAS FLORES

Por desgracia, existen aún muchas casas, de las que las flores parecen haber sido desterradas y en donde los viejos floreros, vacíos, reflejan en su cristal, la tristeza y la sequedad de aquellos hogares severos. Son muchas las familias que consideran un inútil despilfarro, el dinero empleado en flores para adornar las habitaciones.

Las que así piensan, se privan sin saberlo, de uno de los sencillos encantos de la vida, puesto que las flores rejuvenecen toda la casa y como consecuencia, operan el deseado milagro del bienestar y de la elegancia.

Es cierto que las flores, en algunas épocas del año, son escasas y caras, pero siempre están ahí las hojas, más accesibles para los bolsillos modestos y que no dejan por eso de tener su atractivo y su elegancia.

Y aún las que ni siquiera pueden permitirse ese lujo, pueden confeccionar por sus propias manos unas flores artificiales que, sin tener nada de común con la vulgares flores de trapo que tanto desagrado causan a la vista, pueden muy bien suplir a las flores de precio e impedir que los floreros se aburran sobre las mesas, polvorientos y vacíos.

Se coge para esto un pedazo de organdí blanco y se tiñe en una disolución de polvos de anilina en color fresa, que solo representa de gasto, unos pocos centésimos. Sin dejarlo secar por completo, se plancha el organdí para que quede tieso. De este organdí doblado, se van cortando pequeños rombos del tamaño que se desee, cuidando de dejar en la parte superior unos 5 milímetros sin cortar, para que los dos rombos queden pegados. Por la parte de abajo se pasan los dos rombos por una perla azul verdosa, algo pequeña, dejando que salga un poco de rabo. Se toman entonces dos hilos de algodón del color de la perla y se atan a la parte superior de los dos rombos, pasándolos por dentro y cortándolos luego a la medida que más se prefiera. De estas pequeñas florecillas se hacen unas quince o veinte, y entonces se toma un alambre que se cubre de lana color gris claro, y una vez recubierto, se fijan a su alrededor, a diversas alturas las florecillas, pegándolas al tronco por los rabitos de que se habló más arriba. Tres ramas así preparadas en un jarrón de porcelana negra o de color oscuro, resultan originales, caprichosas y exóticas. Más fléxibles que las flores de trapo, tienen además el encanto de lo improvisado. Pueden hacerse de mil colores diferentes, según el fondo de la pared o del mueble sobre el que se hayan de colocar.

También suelen mezclarse a estas pequeñas flores, unas ramas de hojas naturales muy finas, como ser de helecho o de culandrillos, y así resulta el conjunto elegante y de una originalidad exquisita.

Consejos prácticos para las dueñas de la casa

Las medias de seda exigen un cuidado especial a fin de evitar su deterioro, por lo cual no deben ser lavadas fuera de la casa. Hágase hervir en el agua afrecho encerrado en una bolsita. Al cabo de una hora se lavan las medias en esta agua, y se hacen luego secar sin enjuagar.

***

Para que los objetos de acero conserven su brillo, basta pasarles un pincel mojado en aceite mezclado con hollín tamizado y frotarlos enseguida hasta que el metal recobre su lustre.



PARA LAS BANDEJAS

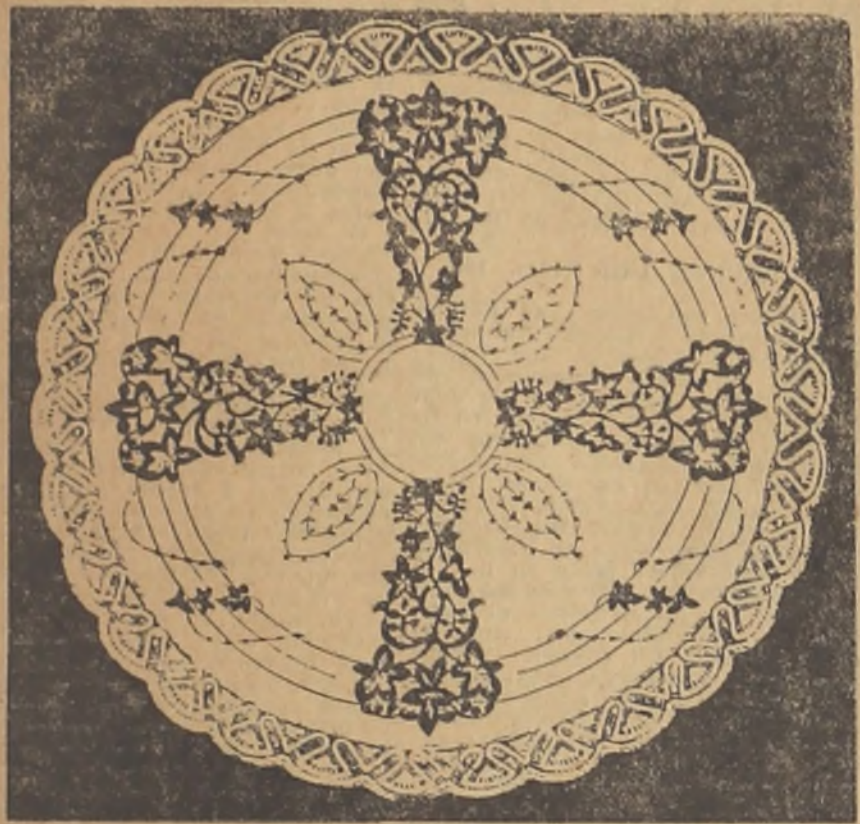
Siempre que se asiste a reuniones íntimas, en casas distinguidas, la curiosidad se detiene — más que en las manifestaciones del lujo que puede proporcionar la posición social elevada, — en pequeños detalles que son los que mejor revelan algunos sentimientos, que la misma exterioridad de las cosas oculta en su grandeza.

Uno de los tantos detalles que pueden ser observados, lo constituye el modo de servir unas golosinas, un licor o una taza de té. Más que en su contenido, se fija uno a veces en el fondo de la bandeja o del plato, cubierta por elegante y delicado trabajo de aguja.

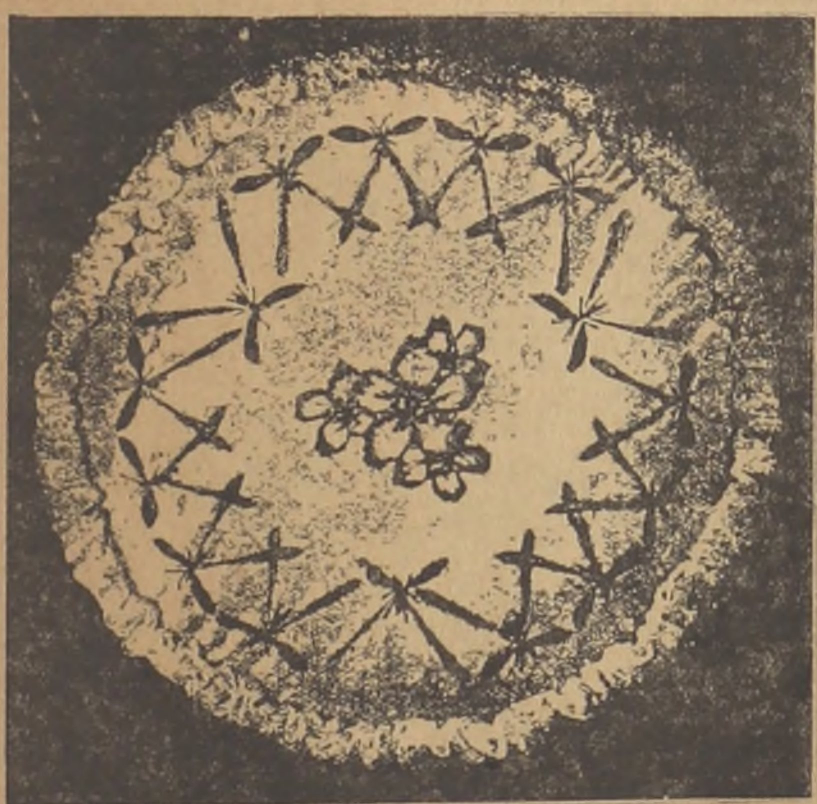
Pasó el tiempo en que se cubrían tan solo con una buena servilleta de té o con otra prenda cualquiera, que no llevaba en sí, ningún indicio de distinción... Ahora en cambio, estos detalles, al parecer insignificantes, han de ser tratados con cuidado para no caer en la vulgaridad, siendo siempre el blanco, el color más discreto para esta clase de labores.

Con solo pedazos de hilo, calados a mano y adornados con restos de encaje, podemos hacer muchas cosas bonitas para adornar el fondo de bandejas, platos, fuentes y fruteras.

Estos pequeños trabajos, además de representar un gasto insignificante de tiempo y de dinero, tienen la ventaja de que se pueden llevar en el bolsillo o en la bolsa de mano, para trabajarlos en una visita a casa de una amiga.



Para confeccionar una de esas carpetas, se rodea un trocito de tela de hilo, de forma redonda o cuadrangular, con una puntilla hecha a mano, al bolillo o de crochet; o bien se festonea su borde, para luego adherirle uno de esos encajes de hilo, que son a la vez bonitos y prácticos. Muchas son las combinaciones elegantes y originales que pueden inventarse, y en las que puede fantasear a su gusto, la imaginación femenina.



En cuanto a las más sencillas, en una bandeja grande, resultará "chic" un pañito de tela cruda, algo gruesa, cuyos lados, en sentido longitudinal, estarán adornados con un guipur, también grueso y crudo. Este guipur ha de cubrir el fondo de la bandeja y sus dos bordes.

También un pañito de tela en cuyos bordes vayan dispuestos ojales a intervalos regulares, por los cuales se hará pasar una cinta de color vivo, cuyos extremos terminarán en borlitas del mismo color, resultará muy agradable a la vista. No lo será menos un conjunto de cuatro pedazos de tela de forma cuadrada, de colores distintos, con un pequeño bordado en el centro de cada tela y unidas entre sí, por un calado de algodón brillante. Bonito será también un pedazo de grueso tul con un sencillo festón de algodón de color vivo, en el borde.

Para fruteros, la tela será ribeteada con un largo fleco de algodón crudo, que caerá hacia abajo y alrededor del frutero. Con pedacitos de encaje, hábilmente reunidos, pueden hacerse verdaderas obras de arte. Todo consiste en tener idea, gusto y ganas de trabajar.

Como se cuida un enfermo

Gargarismos y toques faríngeos

Aunque está tan generalizado el uso de las gárgaras para las enfermedades de la garganta, débese declarar que son ineficaces para ellas, porque el líquido gargarizado no llega a su destino, puesto que no pasa del velo del paladar y fondo de la boca. Como enjuagatorio de estas regiones es buena práctica. La mejor solución es la del clorato.

Otra cosa muy distinta son los toques de faringe y amigdalas. Para ellos no deben usarse los pinceles tan en boga, pues resultan poco higiénicos. Mejor es el hisopo formado por una bolita de algodón que se ata a un tallo de madera o palito. Dado el toque se prepara un nuevo hisopo, quemando después los usados.

Se coloca el enfermo en un sitio donde penetre bien la luz. Se le deprime la lengua con una cuchara (a falta de otro depresor) con la mano izquierda, mientras que con la derecha se lleva sin vacilar el hisopo a la región enferma. Las substancias empleadas son fuertes, por lo que las tendrá que prescribir el facultativo. No obstante, dada la urgencia con que debe practicarse muchas veces, la medicina casera, puede también recurrirse a los toques de zumo de limón. Aunque a veces insuficientes, no por eso dejarán de ser siempre favorables.

Duchas nasales. — Prescindiendo de aparatos especiales, las duchas nasales se pueden dar con un irrigador no muy elevado, inclinando la cabeza hacia adelante e introduciendo la cánula, no hacia arriba sino hacia atrás, en sentido perpendicular a la superficie de la cara. La solución más práctica para las duchas, es la de sal fina.

La embrocación debe darse con un alambre que, haciendo una pequeña asa alargada en un extremo, siga torsionado sobre si mismo, hasta el otro extremo. Se sujeta en el asa un algodoncito, que luego se empapa en el líquido, y se introduce suavemente en la dirección indicada para la cánula del irrigador en la ducha nasal. Un líquido excelente para esto es el aceite gonenolado.

Consejos prácticos

La mayoría de las personas encargadas de preparar el jugo de carne para un convalesciente colocan la carne en la parrilla y luego la exprimen fuertemente con una prensa especial.

Se puede obtener sin embargo, el doble de rendimiento en jugo, por medio de una calefacción previa al baño-maría hirviendo, de la carne picada.

***

Se quitan perfectamente las manchas de tintura de yodo, frotándolas con amoníaco puro.

Si la tela manchada es de un tono delicado (azul, rosado, etc.,) se diluye el amoníaco, con un cuarto de agua. Sobre todo, no hay que inquietarse por la mancha negra que se producirá al principio, pues desaparecerá con el resto.



PARA CONCILIAR EL SUEÑO

En caso de insomnio permanente, hay un medio muy sencillo de conciliar el sueño; Tómese simplemente una cantidad moderada de algún líquido alimenticio caliente al irse a acostar. Esto hace desviar la sangre del cerebro hacia el estómago.

PARA QUITAR MANCHAS

El agua hirviendo quita la mayor parte de las manchas de frutas; se vierte el agua hirviendo como a través de un cedazo, a fin de no humedecer más género que el necesario.



AQUELLA ROSA...

Charada con premio

A Actea, agradecido, sin alusión.

¿Guardas el *todo* amiguita
de la fiesta en que melosa,
como presente a la cita,
tú me brindaste una rosa,
y su carne sonrojada.
que ardoroso yo besé
dejó mi alma embargada
aunque yo no lo expresé?

⁂

Son *totales* perfumados
como sueños que se van
con la luz desencantados
y que nunca volverán;
pero guardo de aquel rato
todo su justo valor,
pues tú me llamaste grato
y despertaste mi amor...

⁂

Yo *solución* que esa vez
de mi palabra al calor,
te iba asomando a la tez
de aquella rosa el color,
y olvidando en esa fiesta
ser *dos tres* u otro querer
mientras lloraba la orquesta
yo reía de placer...

⁂

¿Que *un inversa un* al amarte
pues no te acuerdas de mí?
¡Si he sabido, al cortejarte,
que eso esperaba de tí!
Para mi tranquila mente
quisiera no recordar,
mas el *solución* latente
está, y no podré olvidar...

⁂

Son *totales* perfumados
como sueños que se van
con la luz desencantados
y que nunca volverán;
pero guardo de aquel rato
todo su justo valor;
¡fuí tan sólo un insensato
y hoy constato mi dolor!

Leonidas.

El autor de esta charada, *Leonidas,* nos ha enviado el tomo de versos *"Pantheos"* de Carlos Sábat Ercasty, para que sea sorteado entre los colaboradores que envíen la solución exacta. Esas soluciones deben remitirse a MUNDO URUGUAYO antes del próximo miércoles.

FRASE HECHA — ACERTIJO



Caballero del Far-West.

CHARADA

A Lohengrin, respetuosamente

Un mis tristezas letales;
no me dejan en la vida:
fieles a mi alma de triste,
un mis amigas sentidas.

En mis ojos imprimieron
un mirar muy doloroso,
y en mi frente las arrugas
semejan árbol frondoso.

Dos tercia o todo en mis labios
no llegan a dibujarse:
¡resecos, *un* dos amantes
que tristes dejan de amarse!

Es la tristeza mi novia;
ella me brinda sus flores...
¡amante que jamás canta
cuando otorga sus amores!

El del Cerrito.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

¿Que si Elsa sufre celos?
...¡Sí!
¿Si pido otra fe?...
¡No!

Creo que aquí andan en juego
cuatro del arte griego;
tres célebres en tragedias
y otro coloso en comedias.

Elsa.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Al maestro

EN SI CREE UNO

La princesa de los bucles blondos.

ACROSTICO

o . . . . . .
. o .
. . o . .
. . . o . .
. . . . o .
. . . o . .
. . o . . .
. o . . . . .
o . . . . . .
. o . . . .
. . o . .
. . . o .
. . . . o . . .
. . . o . . .
. . o . .
. o . . .
o . . . . . .
. o . . .
. . o . . .
. . . o

Sustituir estos signos por letras, de modo que se lean en las líneas horizontales nombres de dioses y astros y en los asteriscos que forman zig zag, los pseudónimos de tres colegas.

Iris.

ANAGRAMA

A Leonidas... y al otro, con devoción

DIOS AMA A LEONIDAS
AMANTE CURA

Son tres, en realidad
mas no son la *Santísima Trinidad.*

K. D. T.

LAS COSAS DE LA SECCION

A Eliocor amistosamente.

¿No ves Eliocor
que *fin* con *final* está la Sección
Que este se casa, que aquel se di- [vorcia;
que aquella se baña; que un fauno la [acosa...
¡Qué cosas que pasan, Dios mío, qué [cosas!

o o o

Allá en Palestina
mi patria querida,
todo era distinto:
las mozas, los niños
se daban sus mimos
en *dos* con *segunda*
tercera postrera
del monte que sueña,
mas siempre los mismos...
Allí, hasta los faunos
que curiosos detrás del boscaje
miraban sus juegos,
no tenían en su simples caricias de [infantes
las rudezas *tres* estos modernos...

o o o

¡Cómo cambian los tiempos, Elicor, [cómo cambian!
El diablo sonríe batiendo las palmas
al ver lo que pasa en esta sección
cantares malditos; lujuria en las [almas;
la ninfa que espeja su cuerpo en las [aguas
y añora caricias de atroz gladiador...
¡Ay, esto me apena con pena inmortal
y mi alma está fría como una *total!*

o o o

Por eso Eliocor,
suplica, mi amigo, suplica al Señor;
ruégale en mi nombre por que las [bacantes
desechen los brazos de los lujuriantes
mancebos, y vengan y escuchen mi [voz...

San Juan Bautista.

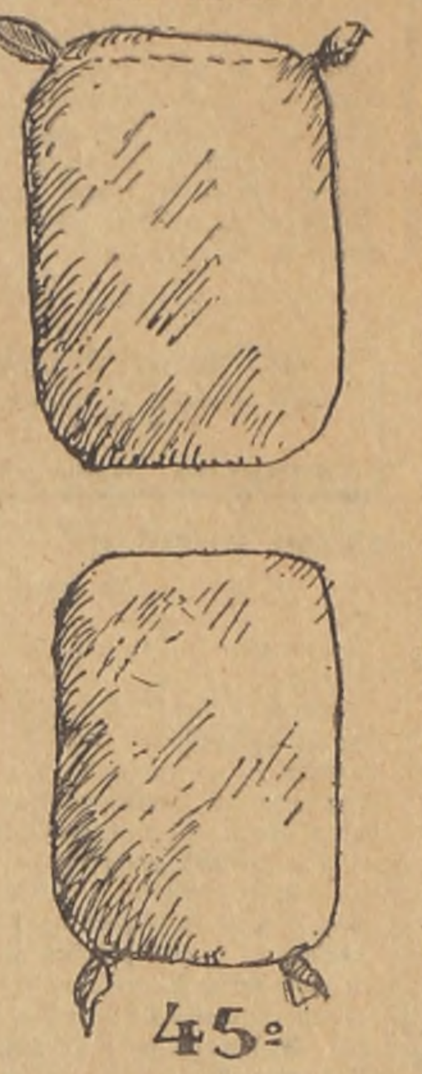
ANAGRAMA

USA LA CINTA

Es pintoresco lugar;
quien lo vea, lo ha de amar.

Chocha.
(SAN LUCIA)

FRASE HECHA



ANAGRAMA

¡TEMED CAER AL VOLAR!

Eminente argentino.

Lina.

ANAGRAMA

A Ella.

GALLINITA

Pon más seguido tus huevitos de oro,
"gallinita" a quien yo adoro.

La divina Eulalia.

ACROSTICO

A El

X
O X O
O O X O O
O O O X O O O
O O O O X O O O O
O O O X O O O
O O X O O
O X O
X

Sustituídos los signos por letras, debe leerse: En la vertical de X, nombre de un colega, y en las horizontales: Letra, nombre, Choza, habitación, él, pez, carro, río y letra.

Hans y Fritz.

INTERCALACION

ESPECIE DE PRISION

Intercalando el precedente significado entre un ADJETIVO que expresa lo que incluye CASTIGO, resultará ESPECIE DE PIEDRA MUY DURA.

Armando Líos.

JEROGLIFICO

ABRISA

Natalio.

Dolores. Bs. As.)

CHARADA

Amiga, tienes ingenio;
nos llenas de admiración:
tus charadas se parecen
a una leve *solución.*
Nosotros, *prima dos fin*
y otra amiguita de aquí,
siempre que hacemos charadas
te recordamos a tí.
El otro día nosotros
optamos por la *dos cuarta,*
pues no pudimos sacar
la charada de una carta.
A veces, *prima dos fin*
dos prima con gran talento
y entonces dice sonriendo.
que se encuentra en su elemento.

Míster Húnter y Misia Delia.

SOLUCIONES DEL Núm. 194

Enviaron soluciones al *anagrama con premio de Oxe,* los siguientes colaboradores: *Hamlet, Dolora* (Unión), *La Sulamita, Héctor, Rita Reforti y Mandolo, Me lo saco, Gitanilla, Gauchito, Porotito, Paladín de otras épocas, Caballero del Far West Arpa eólica, Centauro y Leonidas.*

Verificado el correspondiente sorteo correspondió la obra de *Máximo Gorki "La madre",* donada por *Oxe,* al colega *Centauro,* a cuya disposición queda en MUNDO URUGUAYO, los días hábiles, después de las 17.

SOLUCIONES DEL Núm. 195

Anagrama con premio de Faunomanco: Perfecto López Campaña; *Jeroglífico de Ninón y Espronceda:* Nosotros; *Charada enigmática de Don Pánfilo:* Salterio; *Anagrama de Maestrita:* Anatole France El lirio rojo; *Anagrama de Rosita del bosque:* Los miserables. Víctor Hugo; *Anagrama de La divina Eulalia:* Leonidas, Ego, Alpha, Pensatore di verano, Brolkis Bil Credell; *Jeroglífico Comprimido en figura de La divina Eulalia:* Solas en la floresta; *Charada de Morocho feo:* Resedá; *Acertijo anagramático de Lep:* Perfecto López Campaña; *Anagrama de Brolkis Bil Credell:* Arturo Capdevila; *Charada de La Sulamita:* Letal; *Frase Hecha de Empereur:* A cada santo le llega su día; *Logogrifo de La flechita de Cupido:* Porotito; *Anagrama de Omega Mu:* Alejandro Herculano; *Jeroglífico Comprimido en figura de Leonidas:* En ¡Qué susto!, *Charada de Violeta de los Alpes:* Acalorado; *Anagrama de Lapicito:* Martín Lutero; *Jeroglífico de El diablo cojuelo:* Doncella; *Medallón anagramático de Eliocor: Letra incial:* R; *número constante:* 15; *Colegas:* Rita Reforti y Mandolo, Lohengrin, Farmun, Lapicito, Bernardo del Carpio, El de la bolsa, Hamlet, *Ironía... Charada de Andrée Jack:* Olvidado; *Jeroglífico de Leonidas:* Triángulos; *Charada de Belkis:* Locura.

En el próximo número publicaremos los nombres de los solucionistas del *anagrama con premio* de *Faunomanco* y el resultado del sorteo de práctica.

MARCONIGRAMAS

Jat — Los colaboradores de *"Pasatiempos"* y *"Lohenglin"* están encantados con *Jat;* lo sabíamos, a través de sus *"retazos",* un agudo observador, capaz de realizar el milagro de extraer un poco de agridulce filosofía de tantos hechos que pasan inadvertidos para el lector abúlico o indiferente (lo que no deja de ser un "pasatiempo" como cualquier otro), pero nunca sospechamos que existiera en él un *jeroglifistas o jeroglifero* de fuste, con cuyo concurso se sentiría honrada, sin duda alguna, la sección *"Pasatiempos".* Ipso *jure* pues, asumió *Jat* la representación de la grey ingeniosa para realizar un joco-serio comentario de justicia en ocasión del centenario de un tal Champolion que sospechamos no ha de ser *Juan Francisco Champollion,* el célebre orientalista y exégeta de los jeroglíficos egipcios, pues éste nació el 23 de Diciembre de 1790 y murió el 4 de Marzo de 1832. ¿No se tratará de "otros López", digo, de otro Champollion (Jacobo José) sabio arqueólogo francés? De todos modos, agradecemos al querido compañero *Jat* el oportuno retazo y lo invitamos a *jeroglifear* (¿qué tal el neologismo?), en la seguridad de que ello ha de ser interesante "entrenamiento" para un psicólogo, pues comenzando por la resolución de jeroglíficos se puede luego pasar a la de ciertos rompecabezas cablegráficos (como el telegrama de marras) y, por último, culminar en la descifración de tantos enigmas vivientes como los que deambulan por esos mundos de Dios... o del Diablo! ¿Le seduce la propuesta amigo y compañero *Jat?*

La Sulamita — No crea, estimada colaboradora, "que todas son rosas"... En esta convivencia epistolar con cientos de personas es difícil librarse de ciertas impertinencias, protesta injusta y críticas parciales, hijas más bien de la incultura que de la mala fe. ¿Qué le hemos de hacer? Firme en el cumplimiento de mi deber, jamás vacilo para proceder de acuerdo con mi conciencia y, si me molesto a veces, me siento en general ampliamente compensado con la bondad de aquellos colegas que saben aquilatar mi buena voluntad y mi deseo de complacer a todos.

Italia (San José) — Su mensaje florido llegó a mi mesa como un testimonio de su bondadosa simpatía. ¡Magníficas rosas tiene Vd. en su jardín! ¡Es natural que una flor viva entre flores!

Yo no sé cómo retribuir sus bondades; *Lohengrin* le debe a Vd. innumerables atenciones y no pierde la esperanza de poder — en parte tan sólo — compensarlas en el futuro.

Trasmito sus felicitaciones a los colegas vencedores en el *"Concurso XX de Septiembre"* y su gratitud a los que tan justamente la festejaron dedicándole juegos, y hago sinceros votos para que su salud — tan preciada para quienes la admiramos y queremos — renazca bajo los auspicios de la promisora Primavera.

Caballero del Far West — Sí, estimado colega, su juego en figura — muy interesante, por cierto — irá oportunamente, en cuanto esté pronto el *clisé.* En absoluto, no es molestia; tengo placer en servirlo.

Suderman — Muy bien; tomo nota del cambio de pseudónimo, que lo salva — sin duda alguna — de las iras de algún Júpiter tonante...

Porotito — Será complacido. En verdad es lamentable la poca imaginación de algunas personas que hasta los pseudónimos deben pedir prestados...

Doro y Eolo — Seleccionaré el envío de Vds. y publicaré, con mucho gusto, cuanto sea publicable. En consecuencia, quedan Vds. incorporados a la Sección.

A todos — A pedido del colega *Porotito* hago saber a Vds. que dicho colaborador nada tiene que ver con las personas que usan idéntico pseudónimo en las secciones ingeniosas de "El Día" de Montevideo y "El Derecho" de Santa Lucía.

Empereur — En efecto; la preposición inseparable *in* tiene, entre otros, dos significados primordiales. Se usa por *en,* excepcionalmente y en el menor número de casos *(imponer, p. e.),* y denota contrariedad o negación, en su uso más corriente y castizo: *impotente, incivil, inhábil, indocto, inapetente, insensato, incapaz,* etc. etc. Desde el punto de vista gramatical nadie podrá negarle a Vd. razón, a pesar de preferir la excepción a la regla, pero en materia ingeniosa hay normas preestablecidas que, aunque arbitrarias, debemos respetar puesto que son hijas de la tendencia consuetudinaria y dan la pauta a los solucionistas.

Las costumbres hacen las leyes y yo, más que nadie, debo hacerlas respetar; en consecuencia, me mantengo en lo dicho, basándome — aunque se me tilde de *"tradicionalista"* — en la larga práctica y en una justa reacción contra ciertos modernismos que han hecho de las actuales secciones ingeniosas (por desgracia) verdaderos cúmulos de incongruencias y rebuscamientos, muy alejados, por cierto, de la serena y límpida espontaneidad de los moldes clásicos. Saludo al buen colega y le pido disimule la discrepancia.

Armando Líos. — De acuerdo en un todo con Vd. Sus juegos serán publicados puesto que tienen méritos para ello. Espero prosiga "al firme" haciendo cátedra en pro de la renovación; yo aplaudo todo lo que es nuevo siempre que no sea "disolvente"...

Centauro — Su interesante colección de anagramas en mi poder; como siempre, magníficos. Agradezco y retribuyo sus amables saludos.

Hamlet, Gauchito. — Trasmito las felicitaciones que para Vds. me envían *Italia, Violeta de los Alpes, Gitanilla, Bernardo del Carpio, Rita Reforti y Mandolo, Centauro, La Sulamita, Héctor, Caballero del Far Wast y Porotito.*

Los premios conquistados por Vds. están a su disposición en MUNDO URUGUAYO, todos los días hábiles, después de las 17.

Amateur — ¿Vd. cree que cierta "tendencia poética", en las charadas esté reñida con el carácter de los pasatiempos? No le alabo el gusto. Las secciones ingeniosas de más prestigi[o] en nuestro medio, contaron, en aque[llos] buenos tiempos cuyo retorno to[dos] debemos desear, con verdadero[s] poetas en sus filas, poetas tales co[mo] Manuel Pérez y Curis (*Ismael*) Orosmán Moratorio (P. P.) y otro[s] que no quiero nombrar en obsequio [a su] incógnito, y eso fué precisamente [lo] que les dió cierto sello artístico y la[s] hizo destacar por encima de sus s[i]milares extranjeras.

Lo acepto como colaborador pe[ro] no como crítico y el único que tie[ne] aquí atribuciones para serlo — en [lo] que respecta a la censura previa [de] lo que se publica en *"Pasatiempos"* — soy yo. Para oficiar de Aristarc[o] amigo *Amateur,* es preciso ser ecu[á]nime y juzgar respetuosamente, s[in] *"degenerar"* el lenguaje, echando m[a]no a ciertas *"macanas".* Y basta; q[ue] me estoy contagiando su léxico y e[so] es lo peor que me podría suceder.
A su turno, irán sus charaditas.

Héctor — Insista con otro trab[a]jo pues del juego en figura que V[d.] me envía es imposible hacer un *cli[sé].* Celebro su retorno a *"Pasatiempos"* en cuanto a lo que me indica respe[cto] de las soluciones, estudiaré el pu[nto] y trataré de complacerlo, si es [po]sible.

Argent. — Uno de sus anagram[as] irá a su turno. Saludos.

A todos el sincero afecto de

Lohengrin

EL MAREO

El caso de Ignacio Ballestilla era n caso de una rareza de catálogo: l había nacido y había sido criado n un puerto de mar de la costa asuriana. Su padre había sido marino nercante, y su madre se llamó toda a vida Marina. Y, a pesar de ese úmulo de circunstancias, Ignacio se nareaba de un modo estrepitoso apeias se asomaba al malecón de un nuelle.

El atavismo en él fallaba por ompleto; dados sus antecedentes faniliares, él debió ser algo así como in submarino con sombrero hongo, , sin embargo, la sola vista del mar e producía unos efectos eméticos an pronunciados, que no podía ver l Océano ni en postales.

Cuando su padre, un viejo marino



que había dado doce veces la vuelta al mundo y había atravesado el Estrecho de Magallanes metido en una maleta, se dió cuenta de aquella mala condición de su hijo, tuvo el disgusto mayor de su vida. ¡El, que había soñado con que su vástago eclipsara las glorias de Vasco de Gama y de Camprodón!... Y el chico no podía embarcarse en el estanque del Retiro, porque se le caían los pantalones de miedo.

Preocupado el padre de la etiología de aquella fobia — ¡qué bien manejamos ya algunos el tecnicismo! — dió en pensar si ella no se debería a una debilidad de estómago, innata en Ignacito. Lo paseó por las consultas de los mejores especialistas de Madrid, y todos ellos estuvieron acordes en que la cavidad estomacal del mozo era algo tan resistente, que si se hubiera tragado un adoquín, lo devuelve hecho harina a los pocos minutos.

No hacía falta, además, el dictamen médico; la misma realidad de la vida del joven Ballestilla se encargaba de ir demostrando la inusitada fortaleza de su estómago. Ignacio amaba las verbenas con verdadero delirio, y en ellas, sus preferencias iban siempre a una de las muchas voluptuosidades que tales fiestas paganas suelen ofrecer; me refiero a los "tios vivos"... en el buen sentido de la frase. Pues bien; el joven apenas veía uno de estos artefactos rotatorios, se encaramaba a él y pasaba horas enteras dando vueltas, que a veces llegaban a la velocidad del vértigo, sin que ni su cabeza ni el resto de su organismo se resintiesen para nada.

Otras veces era su afición al vino la que se encargaba de poner a prueba el vigor de su fisiología: Ignacio, no a diario, pero sí con bastante frecuencia, bebía hasta hartarse, y jamás se dió el caso de que el alcohol hiciera en él esa pintoresca operación que se llama subirse a la cabeza, y que más bien debería llamarse salirse por la boca.

No; no era un débil de estómago ciertamente el chico de Ballestilla. Su propensión al mareo era una fatalidad, una broma que los nervios le gastaban, y más que a él. a su infortunado padre.

Cuando llegó el momento de elegir una carrera para el chico, el lobo de mar tuvo que renunciar a su gran ilusión: había él soñado con que el pequeño fuese marino de guerra, y se contentaría con que llegase a Almirante o, por lo menos, a Ministro de Marina. Pero tuvo que renunciar a su sueño. Ignacio, dotado de cierta facilidad para las lenguas vivas y aún para las medias lenguas, eligió la carrera consular.

Fué cónsul. Al padre, no siendo marino, todo lo demás le era igual. Sólo había una última precaución que adoptar: lograr que el chico fuese enviado a un punto al que se pudiese ir por tierra. Ello podría ser en toda Europa — salvo Inglaterra — y en toda Asia — salvo el Japón. — Donde no hubiera trenes o carreteras él iría a pie, aunque tuviese que hacer un gran rodeo.

La cuestión era no embarcarse. Porque si lo destinaban a América, por ejemplo, era seguro que no llegaba.

El viejo marino apretó bien; la suerte ayudó un poco, y el flamante cónsul Ignacio Ballestilla fué destinado a Venecia.

Partió contento, lleno de luz interior. El viaje sería todo él... terráqueo: por Barcelona y la Costa Azul, a Italia, y por el Norte de la península, a la patria de los Dux

¡Ah, Venecia! ¡Tierra de enamorados! ¡Escenografía de luna de miel! Las serenatas, San Marcos, el puente de los Suspiros, los canales... ¿Los canales? ¡Demonio! El joven funcionario no había contado con ellos.

Desde el día de su llegada empezó a hacer una vida que era para él un martirio: para ir del hotel al consulado tenía que embarcarse; para cruzar de una acera a otra tenía que tomar una góndola; para ir a comprar tabaco había de realizar una travesía. Claro que eran travesías brevísimas, de pura broma; pero a él, al llegar a su punto de destino, tenían que sacarlo siempre de la góndola como si fuera un portamantas.

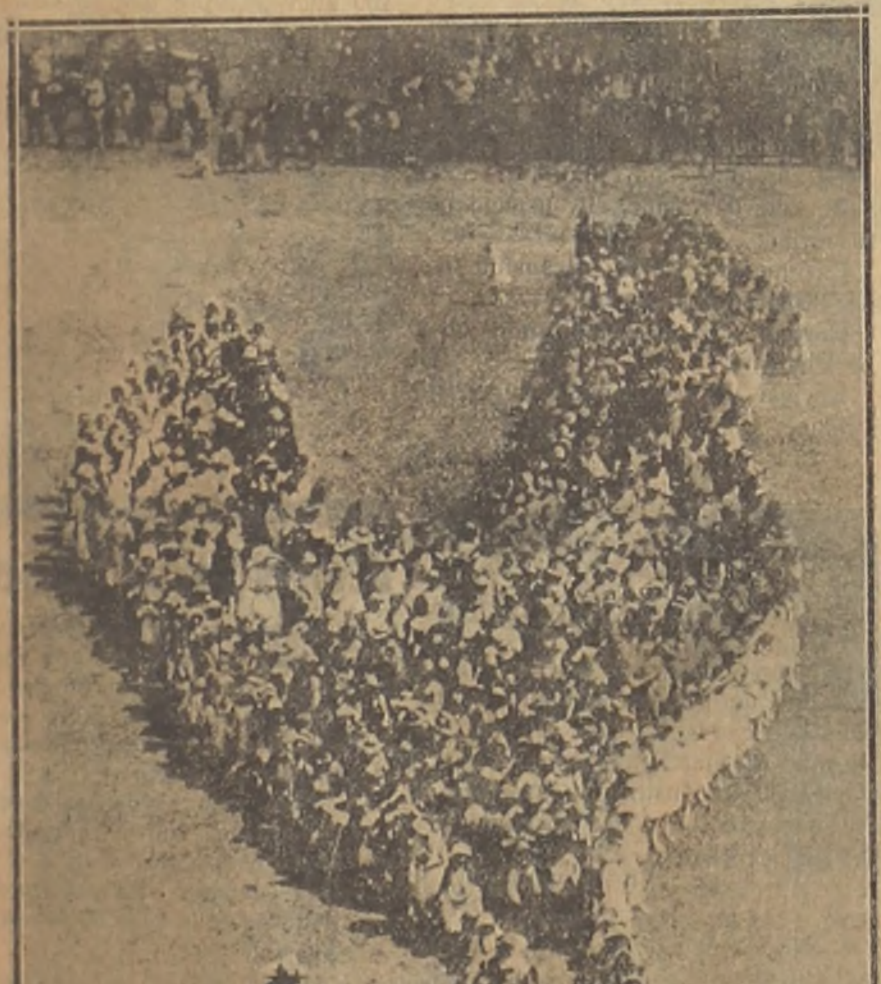
¡Venecia era una inmensa casa de baños, y él había caído de cabeza en ella!

Y entonces, ante el miedo de morir en un plazo breve, Ignacio concibió la idea salvadora: basta de góndolas, no más embarques. Un día que tenía que atravesar el Gran Canal para ir al Cine, se arrojó a él de cabeza y con un espléndido traje de baño.

No hay que decir que no se mareó. En lo sucesivo, todos sus paseos por la ciudad los hizo a nado. Y hoy día Ignacio Ballestilla es el campeón de natación de Europa. Cuando se arroja al mar lleva el pecho lleno de medallas.

Joaquín Belda.

LA FIESTA DE LA GALLINA Y EL HUEVO EN NORTE AMERICA



Una gallina monstruosa formada con centenares de niños de las escuelas

¿Existe en realidad la Telepatía?

¿Existe realmente la telepatía? La palabra ha sido acuñada en 1882, — dice el colaborador científico del "Times" — pero no poseemos todavía una seria documentación experimental del fenómeno.

Una de las manifestaciones que más chocan a la imaginación popular es la "aparición" de moribundos o de muertos recientemente, para dar noticia de su fallecimiento. Es también el caso de que se oye hablar con mayor frecuencia.

Una comisión presidida por el profesor Henry Sidgwick, entre 17.000 casos señalados, halló 350 apariciones comprobadas. Un ulterior trabajo de escrutinio comprobó que 30 de las 350 "apariciones" coincidían con la muerte de la persona aparecida y reconocida.

La comisión ha argumentado que, puesto que cada día sobre 19.000 personas muere una sola, la proporción de 30 a 350 sugería una relación que no podía ser de pura coincidencia.

Pero aun los aficionados a la telepatía no se atreven a atribuir peso alguno a esta ingeniosa argumentación. Por lo tanto las "apariciones" no ofrecen ninguna prueba seria de la telepatía.

Lo mismo hay que decir, según el escritor, de las exhibiciones de lectura del pensamiento. Ni siquiera los profesionales más hábiles pueden resistir a una prueba "científica" por más sencilla que ésta sea y dar prueba de una verdadera transmisión del pensamiento.

La verdad es que no hay ninguna prueba experimental de la telepatía y ésta es una circunstancia muy significativa; ni se hizo progreso alguno al formular teorías respecto de la manera en que aquélla se produce. Se puede titubear antes de decir que la telepatía no existe, pero puede afirmarse que su existencia no ha sido absolutamente comprobada, por lo menos hasta ahora.

UN PRESAGIO MARAVILLOSO

En 1564 hubo una peste que ocasionó numerosas víctimas en las cercanías del Rin. Algunos habitantes de Basilea atacados por la peste —cuenta un cronista de la época— horas antes de morir llamaban por sus nombres a determinados parientes, amigos o vecinos. Y esto se tuvo por maravilloso presagio, pues las personas nombradas por los agonizantes pronto caían enfermas y morían; pero como los anteriores, durante el delirio que precedía a la muerte, llamaban a otras personas que, a su vez enfermaban y morían, formándose una siniestra cadena.

A los niños japoneses se les enseñan a escribir con ambas manos.

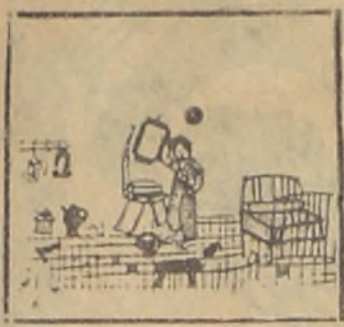
Algunos inventos importantes han sido realizados por locos.

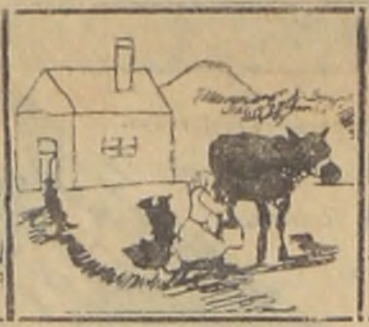
Las cenizas de un cadáver humano, sometido a la cremación, pesan un cuarto de kilo, próximamente.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Un niño despreocupado", por Domingo Argenzio Echeverría, edad 9 años


Ordeñando mi negrita por Checia Pedemonte, edad 11 años


"Estudiando", por Manuel Eduardo Espíndola, edad 12 años


Crespúsculo vespertino, por Juan Bracco,


"Recogiendo frutas", por Alicia Bobeurieth, edad 13 años


En la calle Sarandí Beba Viaña, 12 años


¡Ahora lo que me vea mamita!..., por Esther G. Valle, edad 11 años


El guía del navegante, por Lila Gastaldio, edad 12 años

El Destino de los Grandes

Se cuenta que una noche, mientras la lluvia caía a cántaros, una vieja que pasaba en el país por bruja y que habitaba una pobre cabaña en el bosque de Saint Germain, oyó llamar a la puerta; abrió, y vió a un caballero que le pedía hospitalidad. Llevó al caballo a una granja e hizo entrar al caballero. A la claridad de una lámpara humeante vió que era un gentil-hombre. La persona acusaba juventud y el traje calidad. La vieja encendió fuego y le preguntó si quería comer algo. Un estómago de diez y seis años es muy ávido y poco exigente. El joven aceptó. Un resto de queso y un pedazo de pan negro: eso constituía toda la provisión que tenía la vieja.

—No tengo nada más, — le dijo al joven gentil-hombre; — eso es lo único que me permiten ofrecer a los pobres viajeros los diezmos y gabelas, sin contar con que los patanes de los alrededores me dicen bruja y dada al diablo, para robarme con tranquilidad de conciencia los productos de mi pobre campo.

—Si llego alguna vez a rey de Francia, — dijo el gentil-hombre, — suprimiré los impuestos y haré instruir al pueblo.

—Dios os oiga! — respondió la vieja. A esas palabras el gentil hombre se acercó a la mesa disponiéndose a comer, pero se detuvo al oir los nuevos golpes que daban a la puerta. La vieja abrió y vió a otro caballero calado por la lluvia y que pedía hospitalidad. La hospitalidad se le acordó, y habiendo entrado se vió que era otro joven y otro gentil-hombre.

—Sois vos, Enrique? — dijo uno.

—Sí, Enrique. — contestó el otro. Los dos se llamaban Enrique. La vieja supo, por su conversación, que pertenecían a una numerosa partida de caza guiada por el rey Carlos IX, y a la que la tempestad había dispersado.

—Vieja, — dijo el recién llegado, — ¿no tienes más que eso qué darnos?

—Nada más — respondió ella.

—Entonces, — dijo, — vamos a repartirlo.

El primer Enrique puso cara hosca; pero, ante la mirada resuelta y el nervioso continente del segundo Enrique, dijo con voz apenada:

—Repartamos...

Y al decir estas palabras parece que tuviera esta idea, que no se atrevía a expresar: "Antes de que no se agarre todo".

Se sentaron, pues, frente uno a otro, y uno de los dos iba ya a cortar el pan con su puñal, cuando por tercera vez se oyeron golpes a la puerta.

El encuentro era singular: — era otro gentil-hombre, otro joven, otro Enrique. La vieja se puso a mirarles sorprendida. El primero quiso ocultar el pan y el queso, el segundo los volvió a colocar sobre la mesa, poniendo al lado su espada. El tercer Enrique sonrió.

—No queréis, pues, compartir conmigo vuestra cena? — dijo. — Pero puedo esperar, tengo el estómago bueno.

—La cena, — dijo el primer Enrique, — pertenece de derecho al primer ocupante.

—La cena, — dijo el segundo, — pertenece al que sepa defenderla mejor!

El tercer Enrique se puso rojo de coraje, y dijo arrogantemente.

—Quizá pertenezca al que sepa conquistarla!

Apenas sonaron esas palabras cuando el primer Enrique sacó su puñal, y los otros sus espadas. Cuando ya se iban a las manos, por cuando ya se iban a las manos, por cuero y entró un cuarto joven, un cuarto gentil-hombre, un cuarto Enrique! A la vista de las espadas desnudas sacó también la suya, se puso del lado más débil y atacó aturdidamente. La vieja se escondió espantada, mientras las espadas destrozaban todo lo que se ponía a su alcance. Cayó la lámpara, se apagó, pero siguieron golpeándose en la sombra. El ruido de los choques duró algún tiempo más, después fué debilitándose gradualmente, y concluyó por cesar completamente. Entonces la vieja se aventuró a salir de su agujero, volvió a encender la lámpara, y vió a los cuatro jóvenes tendidos en el suelo, cada uno con una herida. Los examinó: — la fatiga, más bien que la pérdida de sangre les había derribado. Se levantaron uno tras otro, y avergonzados de lo que acababan de hacer, se pusieron a reír y se dijeron:

—Vamos, cenemos en buena armonía y sin rencores.

Pero, cuando se trató de volver a encontrar la cena se vió que estaba en el suelo, pisoteada y manchada de sangre. Por pobre que fuera la echaron de menos. Además, la cabaña estaba devastada, y la vieja, sentada en un rincón, miraba con ojos de fiera a los cuatro jóvenes.

—¿Qué tienes que nos miras así? — dijo el primer Enrique, al que turbaba esa mirada.

—Leo vuestros destinos escritos en vuestras frentes, — contestó la vieja.

El segundo Enrique le ordenó ásperamente que se los revelase; los dos últimos se lo pidieron chanceándose. La vieja respondió:

—Así como estáis reunidos los cuatro en esta cabaña, os halláis los cuatro reunidos en el mismo destino. Así como habéis pisoteado y manchado de sangre el pan de la hospitalidad os ofreció, pisotearéis y mancharéis de sangre el poderío que hubiérais podido compartir. Como habéis devastado y arruinado a esta pobre choza devastaréis y arruinaréis a Francia; como habéis sido heridos los cuatro entre las sombras, moriréis los cuatro de muerte violenta y a traición.

Los cuatro gentileshombres no pudieron menos de reírse ante las predicciones de la vieja.

Esos cuatro hombres fueron los cuatro héroes de *La Liga*, dos como sus jefes, dos como sus contrarios:

Enrique de Condé, envenenado por sus criados;

Enrique de Guisé, asesinado por los "Cuarenta y cinco";

Enrique III, asesinado por Jacobo Clément;

Enrique IV, asesinado por Ravaillac.

F. S.

A LA FUERZA AHORCAN

Un conscripto fué destinado a un batallón de infantería, donde se hacían ejercicios de tiro. Un día fué llevado al Stand por primera vez, y le dieron un fusil. Con asombro de sus compañeros, todas sus balas daban en el blanco.

—Ha tirado Vd. mucho al blanco? — le preguntó su jefe.

—No, capitán, — contestó. — Pero allá en mis pagos todas las mañanas salía del rancho con mi viejo y él me daba un fusil y un solo tiro, y me decía:

—A ver, muchacho, rebuscate la comida. —

—Y si no acertaba no comía;

UN RECORD DE CONTABILIDAD

Un empleado especialista en contar monedas del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, alcanzó últimamente el record de contar 4.000 monedas de plata de un dollar cada una, en una hora, o sea 32.000 en un día. Esto da una idea de la cantidad fabulosa de monedas que representa mil millones de dólares, pues un hombre tendría que tardar, para contarlas, exactamente 100 años siempre que contara 23.000 por día y no descansara ni un solo día.

LAS CARRERAS AUTOMOVILISTICAS EN CARRASCO



Los coches en la pista. En primer término el ganador



Sta. de Arbiza, ganadora de su categoría



Enorme público que presenció las carreras de automóviles



Vuelo de uno de los aeroplanos que participó del festival automovilístico.

EN EL HIPODROMO DE MAROÑAS



Llegada de la Prueba de obstáculos en el Hipódromo de Maroñas

NOTAS DIVERSAS



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta del Círculo Andaluz festejando el segundo aniversario de su fundación



Grupo de señoritas concurrentes a la fiesta realizada en el Club Oriental en honor de la Comisión de fiestas

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.